



Universidad de Chile  
Facultad de Artes  
Departamento de Artes Visuales

# La piel que abrazo

**Memoria para optar al Grado de Licenciada en Artes Visuales**

**Carla Quiroz Colil**

Profesor guía  
Arturo Cariceo Zúñiga

Santiago de Chile

2023

*Advertencia: esta memoria se narra desde el uso excesivo de los adjetivos, citando desde el lenguaje de lo poético y la expresión de lo urbano—contemporáneo.*





*En cada montaje me redescubro*

*parado en medio de la ausencia  
con las manos temblorosas y la piel derretida  
sudorosa  
sangrientamente rasguñada*

*pero ya no soy rojo  
ni verdes estancados  
ni noviembre oscuro y pisoteado  
hoy abrazo  
la misma sensibilidad que me fragiliza*

*sentenciado al eterno lagrimeo*

CUMPLEAÑOS

# Felicidad

De mimbres y con frías terminaciones fue hecha esta delicada panera. La acompañan una servilleta roja de tela y papeles artificiales, que parecen de verdad. Este conjunto se ve precioso como adorno en la mesa de diario. La panera cuesta 4 500 pesos; y el pan, 1 600 pesos. EQUIPAL (Presidente Ríos, ca 3070)



Para ello se puede usar un vaso de boca ancha. Cada círculo resultante se rellena con queso, con queso, con queso, con queso. También se pueden rellenar con panón picado. (De: "Las mejores recetas aquí quejas de todos los tiempos")

**EMPANADITAS FRITAS DE QUESO O POLLO.**

**Ingredientes:**

- 3 tazas de harina.
- 1 yema.
- Salmuera.
- 1 vaso de pisco o aguardiente.
- 1/8 de montaca.

**Preparación:**

Se une la harina, 3/4 parte de la montaca, la yema, el pisco y la salmuera necesaria para hacer una masa suave. Se corta la masa en un poco todo la masa con el cutter. Se corta la masa para las empanaditas.



Las galletas caseras, si las compradas, por fin tendrán donde mantenerse. Esta osita de cerámica las guardará para que se conserven mejor por más tiempo. En distintos tamaños, cuesta 10-780 pesos CAP D OR, (Apurimac, local 425)



• Director: Héctor Olayo Vallejos  
 • Editor de Suplementos: Luis María Cardona  
 • Editor de Jaja: Diana Zumbado Ewing  
 • Redactora Jaja: Diana Zumbado Ewing  
 • Periodistas: Carlos Palma, Santiago Lemaitre  
 • Diseñadora y diagramadora: Lucía Fuentes  
 • Fotógrafos: Sergio Álvarez  
 • Productores: Juli Fuentes  
 • Representante Legal: Juan Carlos Loraín, W.

REVISTA DE **Cocina**  
LA TERCERA





*Eternas gracias a mi familia por dejarme ser quien quiero ser  
y proteger la fragilidad de mi corazón*

*a mi docente Arturo por permitirme hacer lo que me llena las entrañas sin sentir vergüenza*

*a Oveji por enseñarme amar y ser amado*

*a Jp mi alma gemela*

*a amistades que me acompañan a la distancia, en Coquimbo o Concepción*

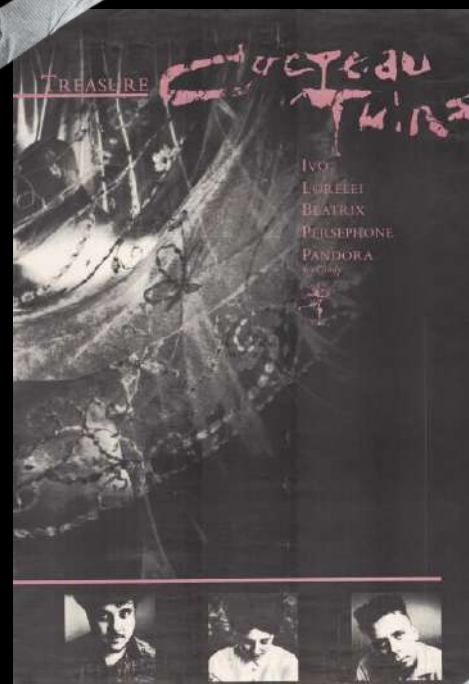
*a Haru por aparecer y guiarme desde siempre con calidez*

*a Ofelia por ronronear y siempre seguirme a todos lados*

*y a la vida por darme otra oportunidad de existir.*

# Índice:

- *Resumen.*
- *Capítulo I: Apertura, primera sensación.*
- *Capítulo II: Desprender.*
- *Capítulo III: Dolor como motor.*
- *Capítulo IV: Autorretrato.*
- *Capítulo V: Cuerpo y pintura.*
- *Capítulo VI: Pintar desde lo absurdo.*
- *Capítulo VII: Imágenes independientes.*
- *Cierre: Pintura como capa de piel.*
- *Referencias.*





*La pintura como una segunda piel como una  
acción inconsciente, que se mueve por la  
necesidad de encuentros*

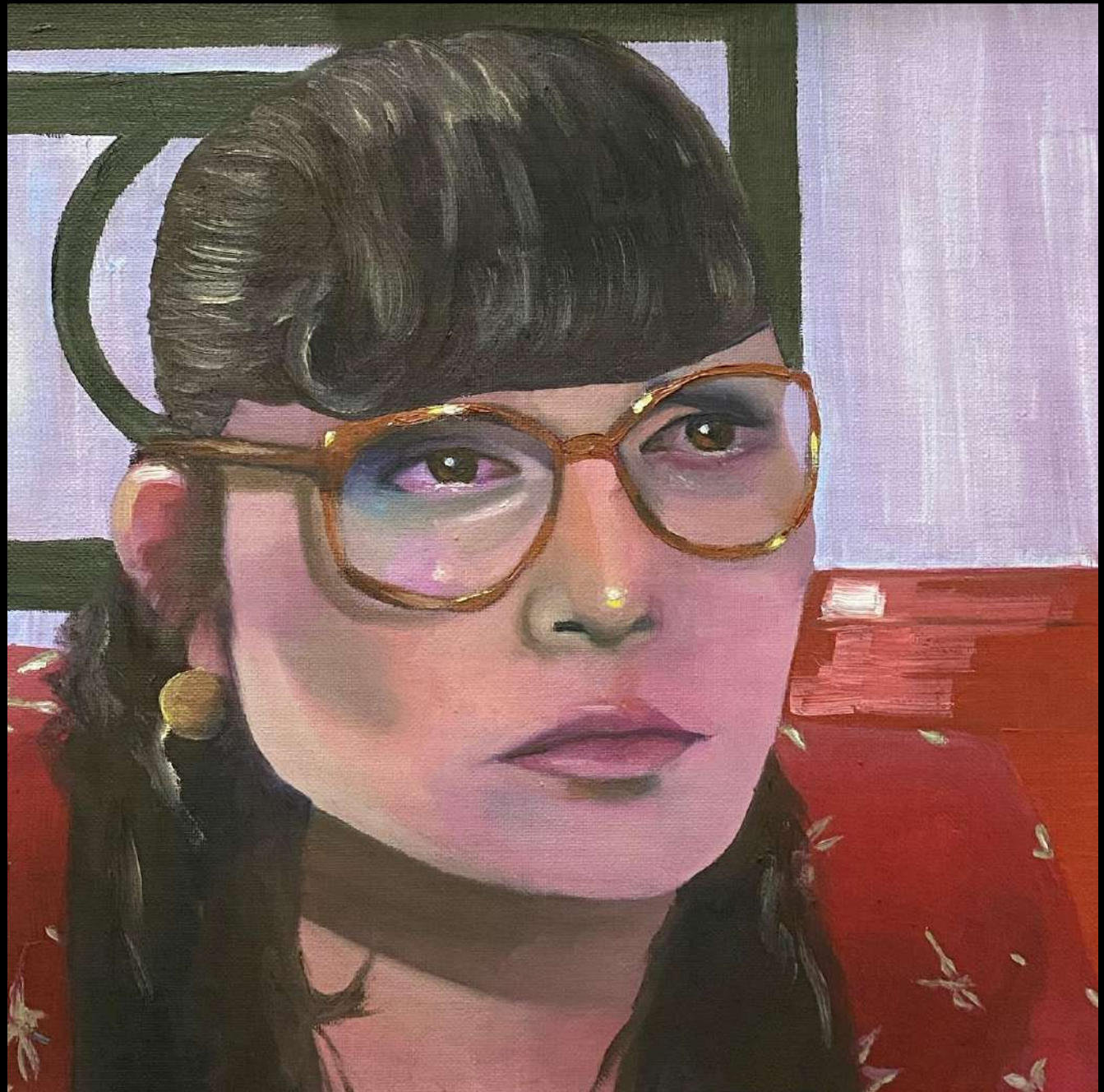
***entre cuerpo y materia,**  
traducción que entra en mis pupilas y vomita otra  
cosa,*

***menjunje real—ficticio**  
con los dedos, con los brazos,  
saltando y saltando para llegar a los más alto.*

*Figuras difusas que se van contraponiendo,  
entrelazando, familiarizándose,  
encajándose hasta la eternidad de los tiempos.*

*Gestos que emanan el dolor de mi pecho, rutina y  
fijaciones,  
que me delatan y me exponen*

***desde lo más íntimo.***





Me siento tan pequeño cuando  
las luces se apagan,  
diminuto grano de sal que no se  
denite en las comidas,  
que cae fuera del plato  
y en el olvido del mantel.

Vi de mar a mar  
no ver a

junto a mi abuela, pero no  
dejo de extrañar la carne de mi  
madre, y el block donde viví y  
dibujé "en las paredes por primera  
vez", con cuatro o cinco o seis  
años.

Eterno nostálgico del pasado,  
romántico viajero que se aventura  
en la arena, la ciudad y en las  
malezas, ¡come, come! Que te claven  
las espigas. Soy agua, salar  
y lunar, cáncer melancólico,  
enmovando el óleo en cada vltima,  
pesadumbre, en cada emoción,  
en cada objeto, de mi casa a  
mi gata - Ofeia...





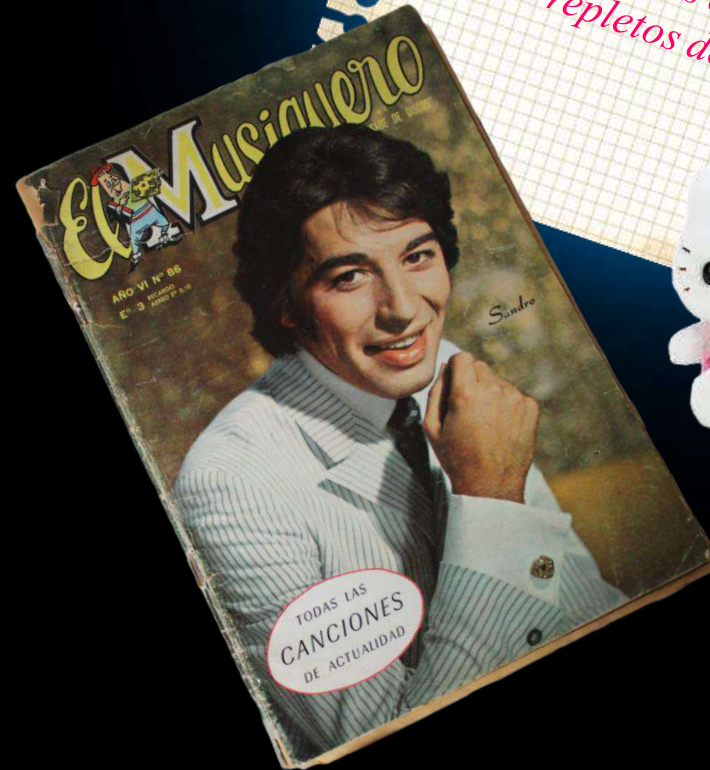
Me gusta la fusión de lo contemporáneo, de lo pop, de lo actual, el cotidiano y la emocionalidad, con el medio tradicional de la pintura.

Intento representar desde lo figurativo —de la mano de una especie de combinación con lo ilustrativo— lo que me rodea, mis percepciones, conmociones, contexto e intereses.

Creo importante el registro de un conjunto de códigos y elementos en las imágenes, que de alguna u otra forma logren filtrarse o materializarse en la cultura pop y urbana, como por ejemplo, a través de un retrato de algún artista que proponga nuevas estéticas y paradigmas, o en la caracterización de lo que se viste hoy en día.



*Los juguetes me  
emanan visualidades,  
un mundo completo en  
cada uno por sí  
mismo, universos  
alternos en cuerpos  
ausentes de vida,  
repletos de alma*





En mi caso particular, he retratado a Pablo Chill-e, a Yung Beef, a Betty la fea, a Charlie de The Whale, entre otros personajes dentro del mundo de la música y el cine, a través de una disciplina remota que, no obstante, no es ajena a este asunto de inscribir caras conocidas; antiguamente se retrataba a la realeza o a personas de cierto cargo y estatus.

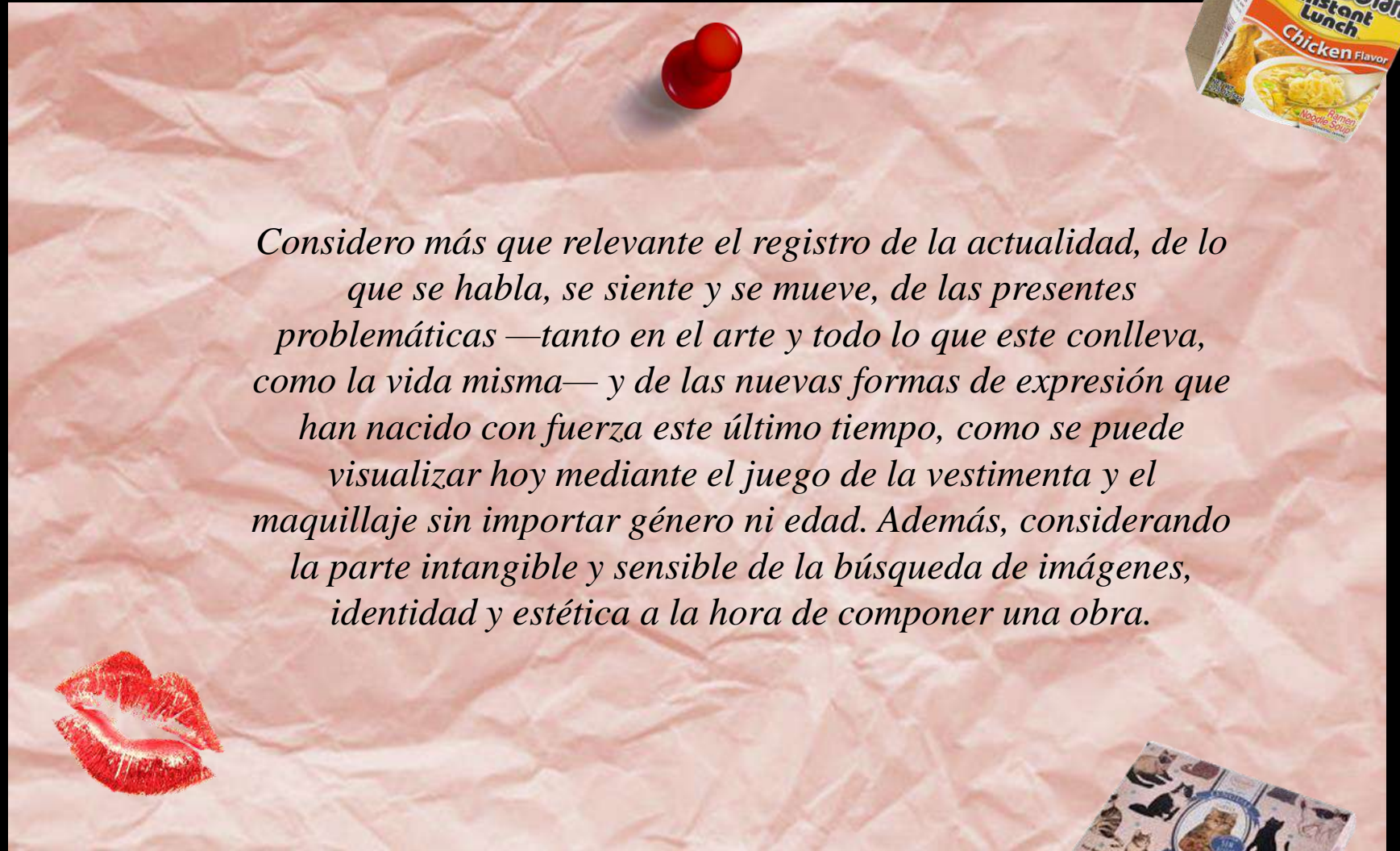


*Las Meninas, Diego Velázquez, 1656.*





*Napoléon cruzando los Alpes,  
Jacques-Louis David, 1801-  
1805.*



*Considero más que relevante el registro de la actualidad, de lo que se habla, se siente y se mueve, de las presentes problemáticas —tanto en el arte y todo lo que este conlleva, como la vida misma— y de las nuevas formas de expresión que han nacido con fuerza este último tiempo, como se puede visualizar hoy mediante el juego de la vestimenta y el maquillaje sin importar género ni edad. Además, considerando la parte intangible y sensible de la búsqueda de imágenes, identidad y estética a la hora de componer una obra.*



Por ejemplo, aquí vemos tres obras que contienen elementos que nos ayudan a inferir ciertos contextos y nuevas visualidades que aparecen en la pintura —ya no vemos sólo a Cristo y lo clásico—, tal como el bodegón de Clara Peeters, que refleja el siglo de oro holandés, el auge y la prosperidad de la época, el lujo de lo exótico, creando una imagen ostentosa y atractiva, o por otra parte, el simbolismo totalmente contrario que genera el bodegón de Vanitas de Pieter Claesz, representando que el tiempo pasa y que al final todos vamos a morir de todas formas. Así también con La lechera de Johannes Vermeer, que nos destaca lo común y corriente, lo trivial del día a día.







Es por ello que creo que el uso de códigos, simbolismos, objetos y/o situaciones puntuales del momento actual —o no tan alejado como por un siglo—, son relevantes a la hora de registrar una pintura, ya que se produce este juego de descifrar, que valoro como algo vital, que contiene cierta trama oculta y nos revela una estética y un contexto sin importar el paso del tiempo. De la misma manera podemos considerarlo en aspectos políticos, económicos, sociales, como una forma de permanecer lo sucedido en aquella instancia.









Hallo más que significativo el cuestionamiento del uso de la pintura en tiempos donde el mundo digital lleva más que vigente en nuestro habitual, convirtiéndose incluso en una realidad por sí misma, sin embargo, ¿por qué seguimos pintando? ¿Por qué continuamos creando imágenes si estas ya pueden existir o pueden generarse desde alguna inteligencia artificial?



Es ahí donde la pintura, a mi humilde juicio, responde al requerimiento de materialidad, cuerpo y accionar pese a los tiempos de rapidez e inmediatez. Sopeso a visualizar que, aunque los períodos vayan transcurriendo y las academias y las calles puedan ir adaptándose a los cambios y a las disciplinas nuevas que se van desarrollando, es curioso e increíble como este medio permanece sin verse afectado por ello —independientemente la persona continúe o no en esto en su desarrollo artístico—, manteniendo su necesidad de realización, mutando y transformándose constantemente, resurgiendo y adaptándose a lo que sea requerido acorde a su momento.



# CANCER



“Significa mucho pequeñas cosas”, y es la purita y santa verdad. Los detalles serán de gran importancia para tu trabajo: llega a la hora, no refunfuñes, no dejes para mañana lo que puedas hacer hoy, etc. “Tienes que creerme”, y verás que todo irá sobre ruedas. También debes cuidarte de ese “amor misterioso”, pues si te sorprenden “ya no podrás pedir” ni la hora. ¡Ojo! Estás en una quincena de sorpresas.



# Capítulo 1: Apertura, primera sensación



Siempre ha estado allí, resonando en el rincón de la habitación

en aquella caja que mi abuelo construyó antes de partir

—y la verdad es que no lo conocí, falleció cuando yo nací—.

Cuerpos metálicos chillan apretados con agresividad, a punto de explotar.

Mis manos deseosas y revoltosas parecen acercarse con cautela,

en una especie de vaivén,

de un “corre que te pillo”,

pero a veces no sé si soy el ratón o el gato,

temerosos ojos saltones que se esconden en lo oscuro del cuarto,

o colmillos filudos y alargados enardecidos por arrancar el pellejo.



En el fondo hay algo que no distingo,  
suena como si aquello viniese debajo del agua  
y es como si cada vez yo pareciera ir más profundo en esa extensa masa fría que moja mi piel,  
pero no me he inmutado hasta que estoy completamente hundido.  
Estoy en el maletín fabricado,  
entre tubos platinados y plásticos nerviosos por ser reventados, aniquilados y mutilados.  
Chorrea en la tabla un rojo sangre, a veces más oscuro, a veces más claro, o de esto y esto otro.

Desconozco el tiempo en este pastizal, estoy perplejo ante algo que quiere hablarme, ¿o yo le hablo a él?

En este punto no sé quién mira a quién.

Hay tantas líneas y tantos vacíos que rellenar, cosas que van saliendo de una mancha casi invisible, que se acercan y me observan atentos a cada movimiento, a cada cambio, a cada gesto, invitándome con cautela, de apoco y sin prisa.

Y de repente,

el mundo se siente tan lejano,

como cuando te sacas los zapatos y andas descalzo, hay algo extraño en la tierra que no tocas.

Es acogedor y solitario, un reencuentro que te deja atónito, confundido entre lo familiar y lo nuevo.



## Capítulo 2: Desprender

El mundo es extraño, de una gama extensa de blancos y negros, demasiados grises incontables con los dedos, es cruel pero tan dulce, tan dulce pero tan cruel.

Debe ser interesante verse desde arriba, tan diminuto, tan preocupado de cuestiones que cuando te mueres no te llevas y en el fondo da lo mismo. Tantas preguntas surgen cuando pienso en el día de mi muerte, ¿habré amado lo suficiente? ¿Habré intentado aquello que temí tanto? ¿Habré comido aquella pizza con pesto que tanto me niego? Entre cosas más íntimas, sólo espero poder responderme con calma, si es que sigo teniendo consciencia en alguna otra parte, qué martirio morir frustrado sin poder subir un par de metros a terminar lo inacabado, qué engorroso quedarse pagando deudas y deseos no cumplidos, más aún de los que ya vivimos diariamente: la luz, el *CAE*, las penas, las tristezas.



Ya no me martirizo queriendo ser parte de algo que genuinamente no soy, y no está mal, y si alguien quiere serlo, también está bien.

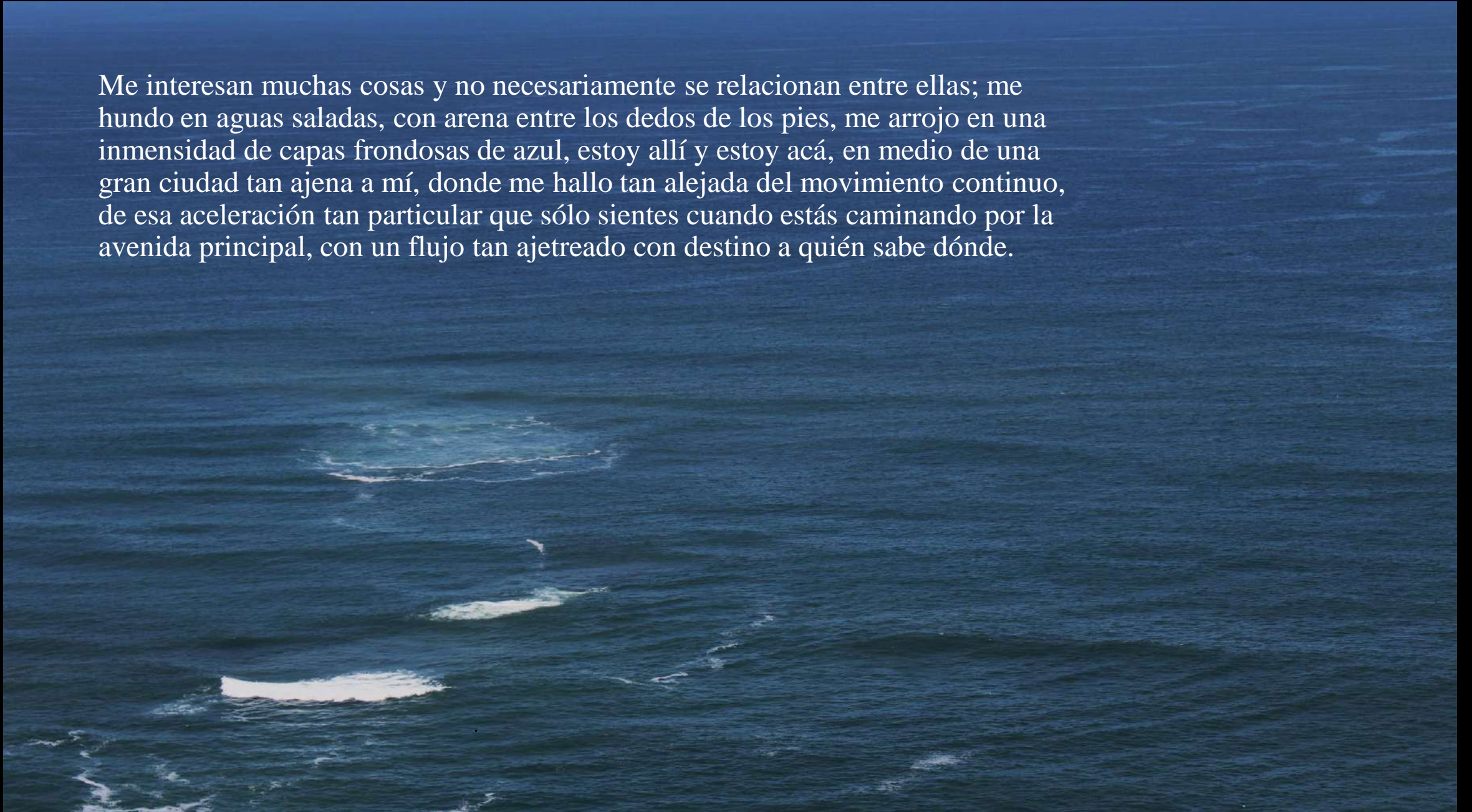
No declino que hay cierta presión en el hacer y en el ser, es como algo casi inconsciente auto someterse a cierto tipo de estándares y metas que muchas veces no son ni propias; no quiero encontrar la técnica de los grandes maestros y limitarme a los tonos tierra, quiero negros, negros absorbentes de cualquier luz presente, azules, verdes y morados, rojos en todas partes, rostros amarillentos desproporcionados y maquillados, empastes no pastosos, quiero lo que dependa de cómo me sienta aquel día, dependiendo que ha pasado en mi vida.



No quiero que se malinterprete mi punto, creo que hay una riqueza en todos los registros y enseñanzas que puedan otorgarse, pero no anhele volver a olvidarme a mí misma, ni mucho menos encerrarme cuando el mundo está lleno de aliños variados más allá del clásico orégano, tradicional, que por supuesto, es apetecible, elegante y aceptado, si es que sino del agrado de todos, pero, ¿qué pasa con todo lo demás?



Me interesan muchas cosas y no necesariamente se relacionan entre ellas; me hundo en aguas saladas, con arena entre los dedos de los pies, me arrojo en una inmensidad de capas frondosas de azul, estoy allí y estoy acá, en medio de una gran ciudad tan ajena a mí, donde me hallo tan alejada del movimiento continuo, de esa aceleración tan particular que sólo sientes cuando estás caminando por la avenida principal, con un flujo tan ajetreado con destino a quién sabe dónde.



Pero allí me encuentro, conmovido y fascinado ante lo que me estimula los sentidos y me pica la mano de volver al pincel, en la acera, en una esquina, en un peladero abandonado lleno de basura de tantos olvidos, en el océano grisáceo de un día lluvioso, en dientes chuecos, en la tina, en los tatuajes de un sujeto cualquiera, en uñas salpicadas del quehacer habitual, donde el esmalte jamás es permanente, en las sombras corridas después de una oleada de calor, rímel casi derretido de tanto sudor, en labiales oscuros, o a veces sólo gloss.



Soy ello y lo que pille que me haga sentido y me atrape el pensamiento.



Es curioso que debido a mi apariencia usualmente se esperan cosas,—y así como de todos realmente— sin embargo, no siempre respondo a lo que encarno, como la típica mofa característica de aquel hombre musculoso pinchado en tinta y perforaciones, calvo y barbudo que crees que es muy duro, pero una vez que le hablas es todo lo contrario, blandito de azúcar y un rayito de sol.

Me permito adentrarme más allá de mis intereses fijos, conocer e ingresar en estéticas que puedan ser totalmente opuestas a mí y nutrirme con lo que se me adhiera al cofre de lo visual.

Me gusta pasar de una paleta a otra, irme a colores extremos, oscuros y casi muertos, a otros más claros y vivos— o la fusión entre ambas—. Considero que las decisiones de composición de los tonos nunca terminan de ser aleatorios, pese a que en el momento pueda sentirse como algo casi sin meditación; me cautiva como cobra su propio sentido esencial una vez la obra se acerca a su término. Casi como que se desprende de uno mismo, independiente. Lo percibo como algo muy simbólico



Plasmo lo que veo, lo que vivo, lo que consumo, lo que me identifica, lo que imagino, como un vómito pesado de múltiples elementos. No me acomoda apresarme de algo en particular, sólo veo como algo frustrante limitar lo visual, un campo tan extenso, tan infinito y exorbitante, donde todo ha de transformarse y ser otra cosa, para luego ser otra, y otra, en un juego eterno de sacar, poner y agregar.



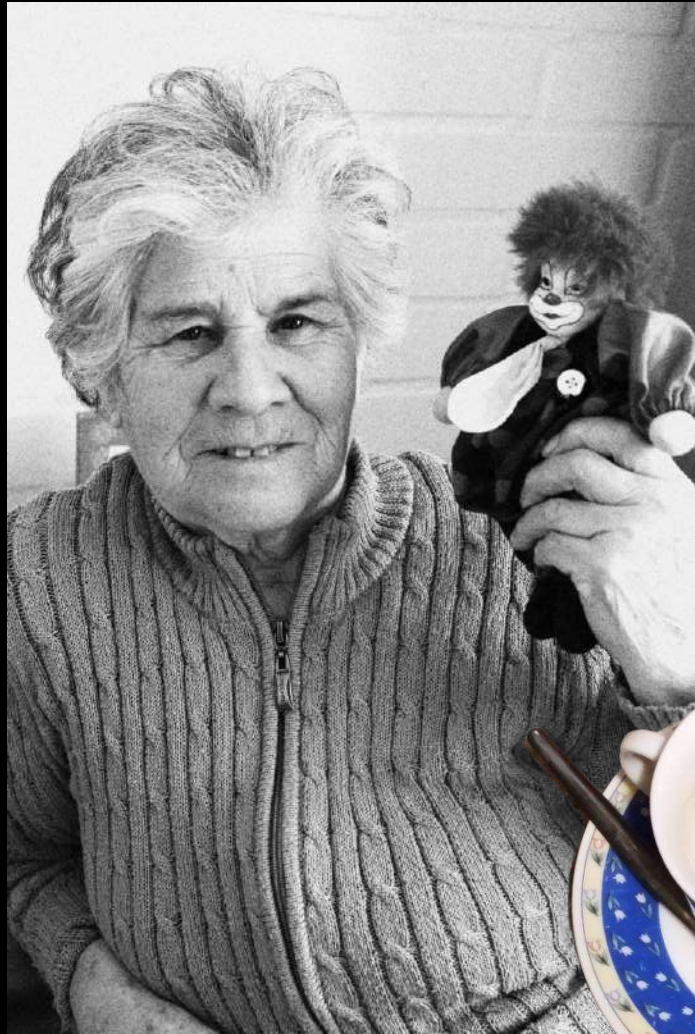


De todas formas, de repente tiendo a apegarme a otras cosas o géneros, hiper-fijaciones a ciertos estilos, referentes y lenguajes, que se transforman en mi cotidiano y en parte de mi identidad, sin embargo, intento no cerrarme en algo individual, hallo una fascinación en la diversidad y todo lo que una sola cosa puede contener en sí misma, repleta de significados, connotaciones y sentires.



Por ejemplo, los juguetes para mí significan un montón, tienen tantos elementos y códigos de formación donde cada uno contiene un universo, una esencia y un sentido de existencia, pero, pese a la ausencia de vida se sienten más vivos que nunca, llenos de adoración e ilusiones. —Igual depende mucho del juguete, de su mantención y su función, es distinto coleccionar objetos que aluden a la ternura y a la infancia, que otros deshilachados, ensuciados o descontinuados. Y aplico esa observación en todo el habitual, en la ropa, en la casa, en la calle; todo te grita algo, los letreros, la caligrafía, la forma de la micro, el diseño de un lápiz, una esquina orinada. Hasta lo más pequeñito trae un gran cosmos—.



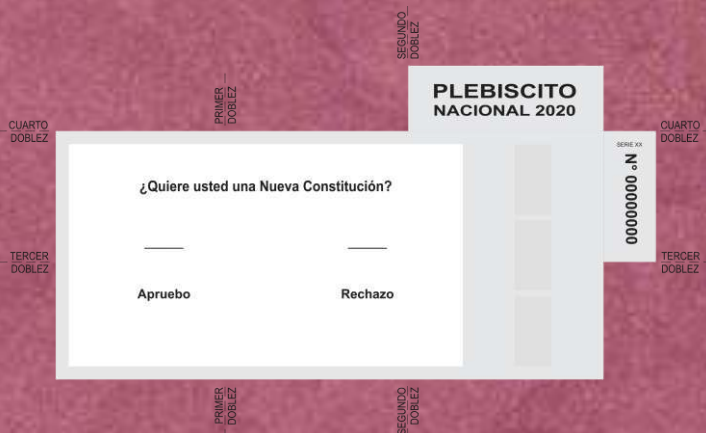


Hay muchas situaciones de la existencia que disfruto mucho, y son muy simples la verdad, como compartir un café o beberlo solo, conversar o estar en silencio, tomar el pincel, acariciar pieles que adoro, ya sea humanas o animales, caminar, comer aquello que hace tu boca salivar, las mañanas de verano junto a un jugo de naranja, una ducha tibia, un beso, una risa, ojalá una carcajada de esas que te hacen llorar o querer orinarte, una cama con sábanas recién cambiadas, calcetines limpios, luces cálidas, pisar una hoja otoñal crujiente lista para ser aplastada, escuchar la lluvia caer, llegar a casa.



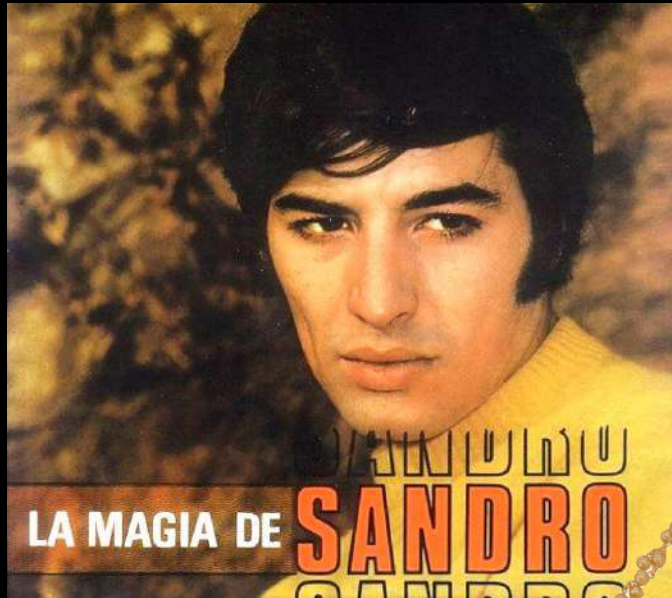
Observo lo que me envuelve, lo que me va ocurriendo, los cambios externos como los propios, lo que me habla mi papá que ocurrió en el barrio Meiggs, lo que me cuenta mi abuelita de su teleserie, lo que no se ve, las emociones.

Me muevo en un mundo cotidiano que es complejo, donde ocurren diversas eventualidades al mismo tiempo en todas las magnitudes posibles, —y siempre ha sido así, sólo que gracias a la apresurada globalización que nos convoca, llegar a las noticias ocurre en una cuestión de segundos—donde aún se evalúan leyes dignas de la edad media, donde los prejuicios siguen coexistiendo con lo diferente sobre todo cuando eres periférico y hay que tomar la micro rural a la gran ciudad, donde lo material tiene un peso mucho mayor a lo intangible y lo emotivo no es primordial; por ello me es más que prioritario conectar mi emocionalidad y mi mundo imaginario.





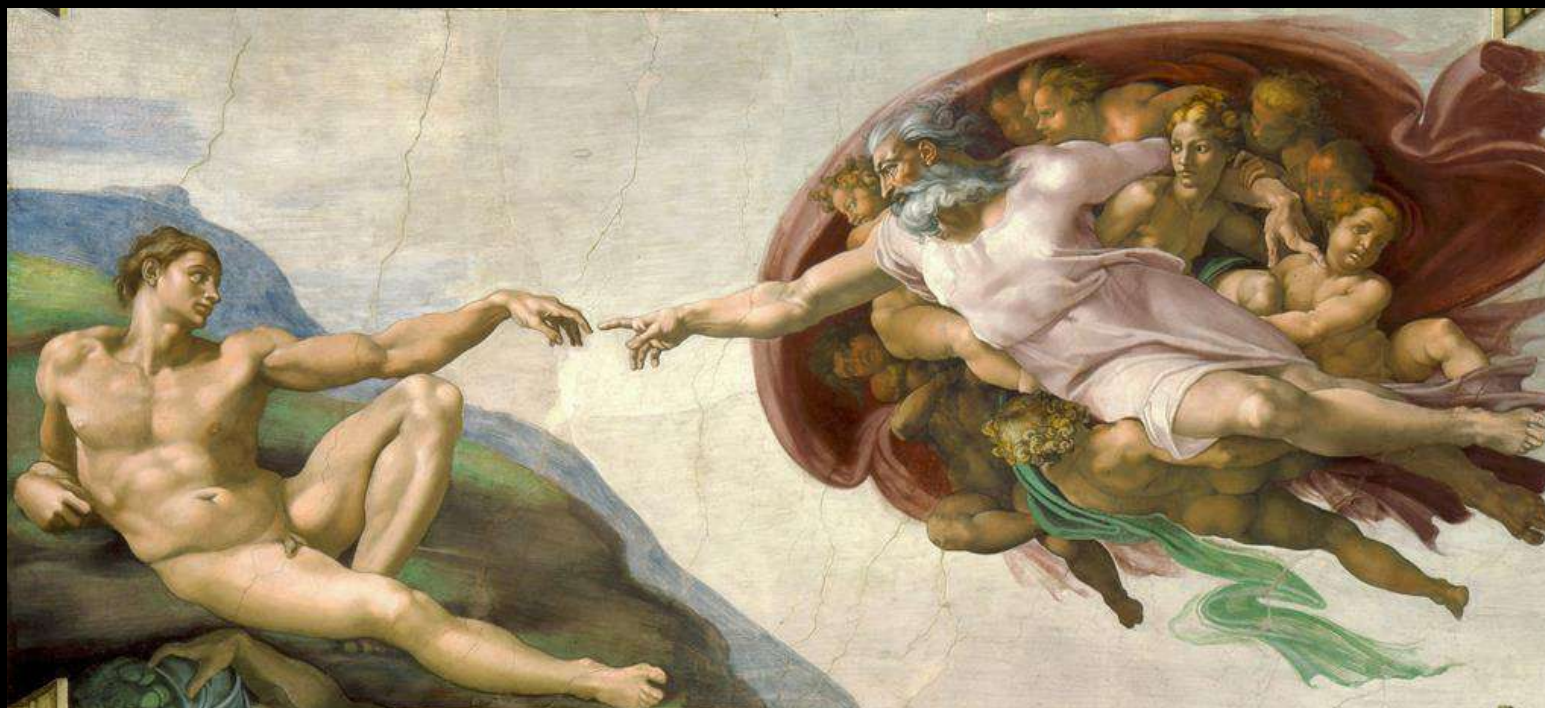
Es que acaso, ¿se puede olvidar ser humano?



Por ello me desprendo del sueño de ser artista romántico— aunque amo el romance, mirar por la ventana con Camilo Sesto y gritar algo de mí, o querer desgarrarme como José José porque pocos sabemos amar—, del pintor que sólo puede tomar elementos dignos de pintura, someterme a ver a Miguel Ángel y dejarme la barra inhumana de alcanzar su técnica, no probar colores ni descubrir los propios y castigarme por la falta de gestos y empastes, casi como una cuestión católica de caer en la glorificación del dolor y la agonía del propio placer como única expresión válida.



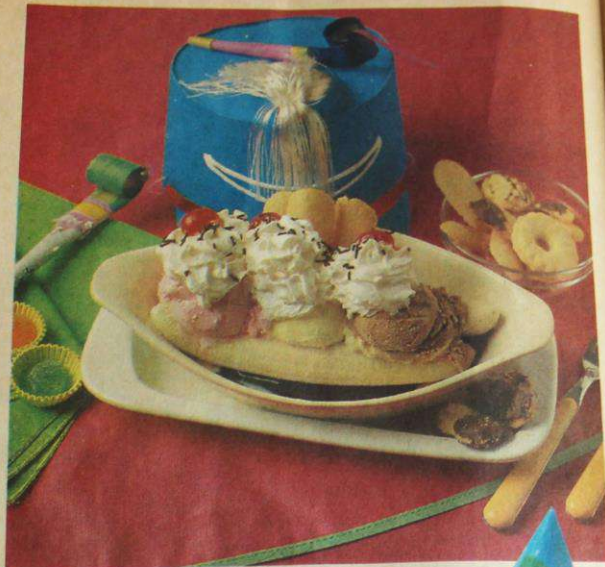




*La creación de Adán, Miguel Ángel, 1511*



Quiero saber, pero también quiero decidir.



**BANANA SPLIT**

**Ingredientes:**

- 1 plátano.
- 3 porciones de helados de diferentes sabores.
- Crema chantilly.
- Salsa de chocolate.

**Preparación:**

Colocar un plátano partido en dos al centro de una fuente ovalada. Entre las dos mitades, poner las tres porciones de helado

(que pueden ser de chocolate, frutilla y menta.) Luego se baña con la crema y se decora con la salsa de chocolate.

Genileza de Heladería Sebastián.



**BOMBA HELADA**

**Ingredientes:**

- 3/4 litro de crema fresca.
- 250 grs. de azúcar.
- 3 claras batidas a nieve.
- 6 yemas.
- 1/2 palo de vainilla.
- 3 cucharaditas de maicena.
- 3 tazas de leche.

**Preparación:**

Con la leche, el azúcar, la maicena, la vainilla y las yemas se hace una crema. Una vez fría, agregar la crema batida con un poco de azúcar flor. Al final, las tres claras a nieve. Poner a helar tres o cuatro horas en molde con

huevo al medio, previamente humedecido. Desmoldar pasando por agua tibia. Servir con salsa de:

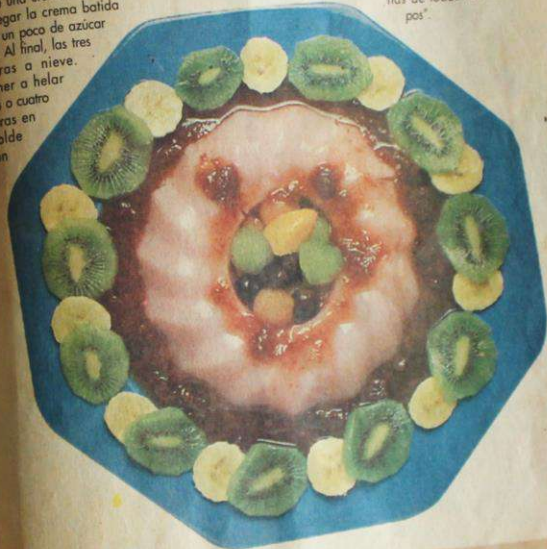
**CHOCOLATE:** Se hace con seis cucharaditas de azúcar granulada hecha almibar liviano, al que se le añaden dos cucharaditas de chocolate en polvo.

**FRUTAS:** Igual a la anterior, pero se le agrega cualquier fruta fresca



pasada por la juguera. La salsa se echa tibia sobre la bomba.

"Las mejores recetas antiguas de todos los tiempos".



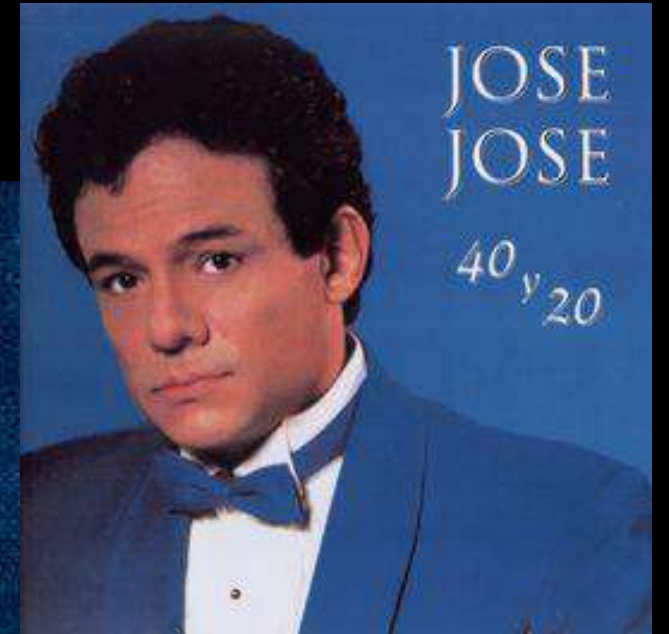
Mantelería, vajilla, cristalería y cubiertos, genileza de Fababela







## Capítulo 3: Dolor como motor

Además de la representación material— palpable, de condición física— de algún objeto, situación o entorno, me interesa a su vez intentar registrar sensaciones en las imágenes que creo respecto a lo que observo y lo que vivo, cuyas pueden ser de cualquier tipo, no necesito que provengan necesariamente de un acto explícito, ni tampoco por ende de algo abstracto, quiero decir, puede ser una parte de aquel momento que nos otorga ese algo, el antes del suceso, el casi, el durante o el después.



No es mi prioridad captar el segundo donde todo se derrumba, por ejemplo, sino más bien, esa carga, esa especie de “espíritu” que rodea en el campo pintado, que te detiene a mirarlo e insinuar algo, a inferir un marco ficticio que te responda a aquella expresión, a las pinceladas, a los colores o a los gestos.



Particularmente hay emociones que atrapan más mis ojos y mi corazón, las cuales tienden a teñirse de capas de tristeza, melancolía y nostalgia, tal vez por un reconocimiento, por una especie de evocación familiar— quizás al ser piezas esenciales que se han instalado con garras en mí y en mi hogar, que no me ha quedado más que acogerlas y recibirlas con los brazos abiertos esperando que algún día, eventualmente, muten a algo más—.



*Ofelia, John Everett Millais, 1852.*

No recuerdo desde cuándo con exactitud han sido componentes que me han conformado, sólo sé que, desde muy pequeña, han surgido debido a infancias que de repente es mejor dejarlas en un inconsciente, cerrar la puerta y tirar la llave al escambroso arroyo que pasa cerca de casa. Aquellos son sentires que siempre me han acompañado, y que de alguna u otra forma, me hacen querer hacer lo que hago, como una herramienta de sobrevivir tal vez a todo lo una vez llorado.





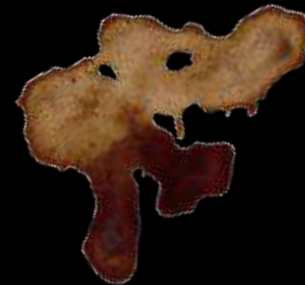
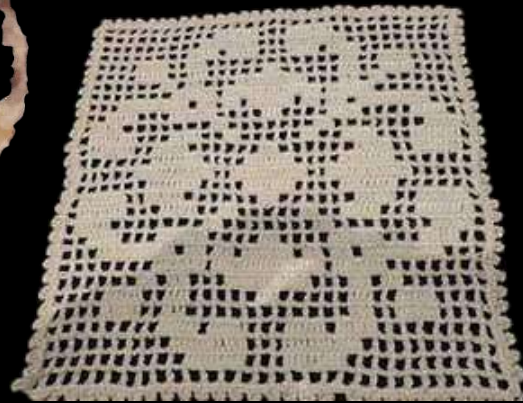
Pese a lo plomizo que esa confesión pueda visualizarse, hay algo bello que encuentro en lo horrible de aquellos estados, algo que me magnetiza, me envuelve y me refugia en sus mantos borrosos. Sin querer caer en la romantización o en el cuestionamiento ético de lo que conlleva vivir deprimido, lo tomo como una forma de transmutación, de sanar heridas, de objetar la negación a lo negativo, como una contra respuesta a que eso debe salir y no pudrirse dentro.

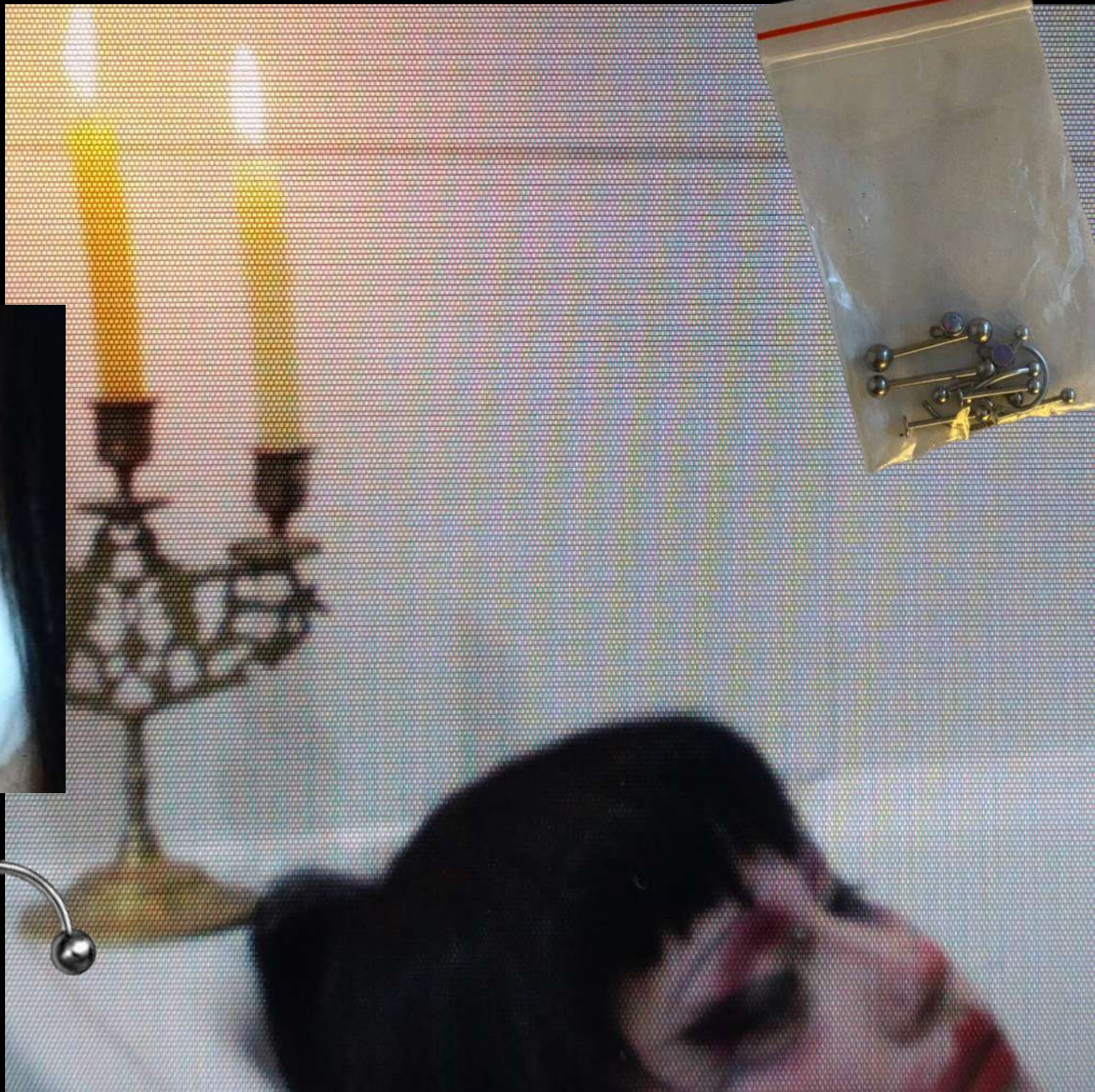
Al final del día es parte de ser humano




Me es vital recoger estas impresiones, sobre todo cuando son de carácter melancólico o lo que emane de ello, estos afectos que nacen desde las penas y el dolor.

Me quedo pegado mirando las manchas de hongos por humedad que salen en el techo, ha caído el invierno y los días ya no tienen verdes vivos, regocijos de alegría y sol amarillento. Me gustan los rostros asimétricos y las narices grandes, los ojos pepones que te miran con vergüenza. Me encariño de las salpicaduras del mantel después del cumpleaños de mamá, quien se ha reído tanto y volteó el café, y no importó y seguimos comiendo, cayó crema, manjar, y es lo que queda una vez se ausenta, así que lo abrazo, lo refriego, pero su fantasma permanece en la mayoría de los casos, y lo memorizo con delicadeza, con pena y amor.







No comparto que estos sentires de decaimiento sean una cosa estrictamente negativa y que han de ser casi reprimidas para negar su estado existente, están y estarán de alguna forma en la vida misma, tal como la felicidad, la dulzura y la mansedumbre. El rojo carmín vive en las rosas más preciosas del hogar, tal como el viridián ha llegado a expandirse en el jardín, sin embargo, entre ambos mezclan una oscuridad cercana a lo negro.

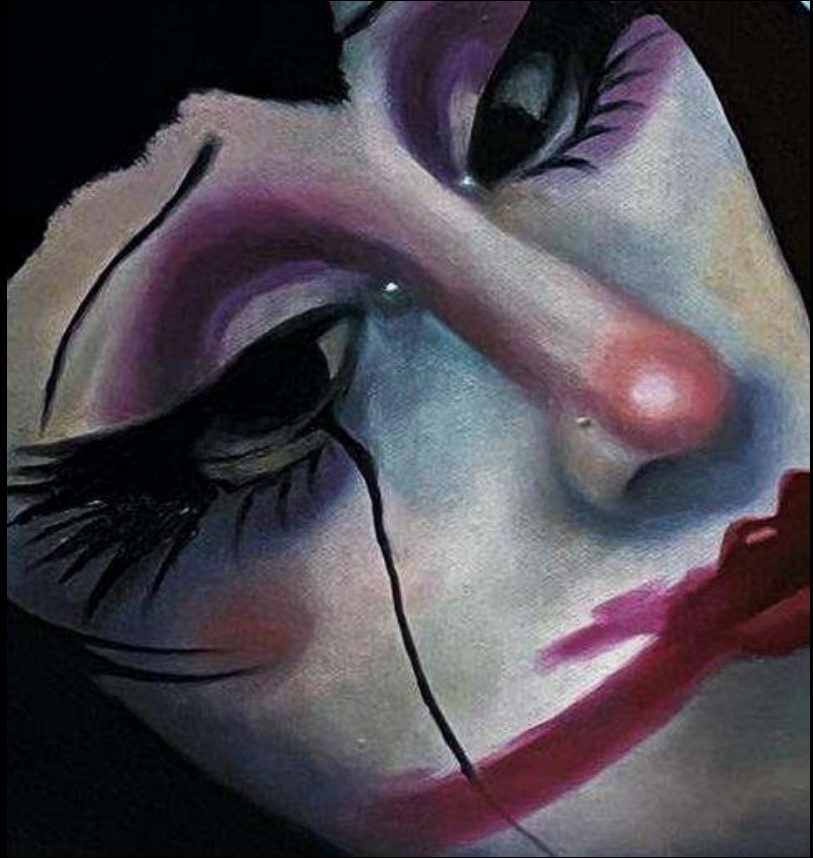


No siempre se está contento, hay sucesos que muchas veces nos hacen detenernos, caer en el colchón percutido y ser uno con ello, días, semanas o meses. Refutarlas no hacen que desaparezcan, es que acaso, ¿se puede vivir siempre feliz? Casi como un anhelo transhumanista. ¿Qué hay de malo en ser humano? Es humano desplomarse, desorientarse y deprimirse. La felicidad parece un sueño, la ausencia de angustia y de tristezas profundas; no niego que esos estados de alegría y reposo son más que valiosos y casi austeros en el presente, pero qué pasa cuando el golpe es más fuerte, cuando alguien se nos ha ido, cuando alguien nos ha herido, ¿por qué está mal detenerse y vivir la aflicción emocional?





Sin duda es una discusión que siempre surge, sin embargo, parece un tabú hablar del suplicio, incluso del placer.





Un par de zapatos, Vincent Van Gogh, 1886.

Y no creo que el arte se exima de ello, más bien, los constructos sociales y culturales entorno a lo que el arte debería ser, lo cual es casi contradictorio, a mi juicio, ya que por lo usual lo marginado termina volviéndose canon. Soy consciente que en la academia se han expuesto tópicos entorno a la muerte, la tristeza, y la dolencia, o el deleite, y que fuera de esta es algo que se da de todas formas, al final del día, cada uno enfrenta el peso existencial y todo lo que significa existir como puede, de repente una bota tirada en el piso simboliza el agotamiento y la desesperanza.

Sin grandes rodeos, aquel sentir, sobre todo si es de estas índoles, es lo que me interesa registrar al menos en la serie de autorretratos —cuyos explayaré más adelante—, más allá de lograr una materialización de hechos específicos que emitan algo histórico o heroico, o estas aflicciones explícitamente, el retrato de alguien que quiero puede ser lo suficientemente lastimoso si se ha marchado, tan sólo quiero rescatar y profundizar lo que me conmueve y lo que me aflige, lo que me hace perdurar y permanecer en lo terrenal.

Mi propio sentido existencial.



*renacer ante la pérdida*

Tomo el desconsuelo como un tatuaje, hay cicatrices y marcas que jamás se esfuman, pero lo cuido, lo protejo e intento curarlo, aunque a veces me agote. Valido el paralizarme cuando me siento afligido, no obstante, es irónico que aquello mismo termina moviéndome, como una serpiente que cambia de piel y mañana será otra. La piel también transmuta, desde las heridas internas como las del exterior, el dolor te detiene, sin embargo, también te mueve.

¿ dónde voy

¿ retamevme las heritor

si no es en la pintura o en el pastel,

en la mesa sólo quedará copar vacíos

de lo que alguna vez fue

¿ dónde lloro

si no es en el recuerdo  
o en el archivo empolvado en un rincón

Amuchas regocijos que se vuelven nostalgia,  
como un obsequio futuro ante la marcha

me recuesto en la imagen  
de un amor que costaba tanto

cruzando los dedos  
desearando un trozo de calor



Pinto mis penas y todos mis cambios, ya no tengo el pelo rojo ni negro, tampoco esta verde ni azul, es una mezcla de estaciones y a veces está liso u ondulado, ahora lo quiero rosado,  
otras veces me gustaría ser calvo.





## Capítulo 4: Autorretrato

Es raro mirarse al espejo detenidamente: los ojos, la boca, la nariz; se queda corto con la inmensidad del volumen, con el redescubrimiento de la piel y la presencia, de sentir la sangre bombeando, de las texturas de los pliegues, de estar consciente de mi envoltura. Jacques Lacan aún me come la mente. Recuerdo que dentro de los diez mi cara me daba miedo y siempre sentí que tenía un rostro irreconocible, que por lo mismo nadie nunca se acordaría de mí — ni mi nombre—.

Honestamente hasta el día de hoy me impacta sentir que soy un ser humano en un planeta en el universo.

Es como tan absurdo.





*La muerte de Marat, Jaques-Louis David, 1793.*

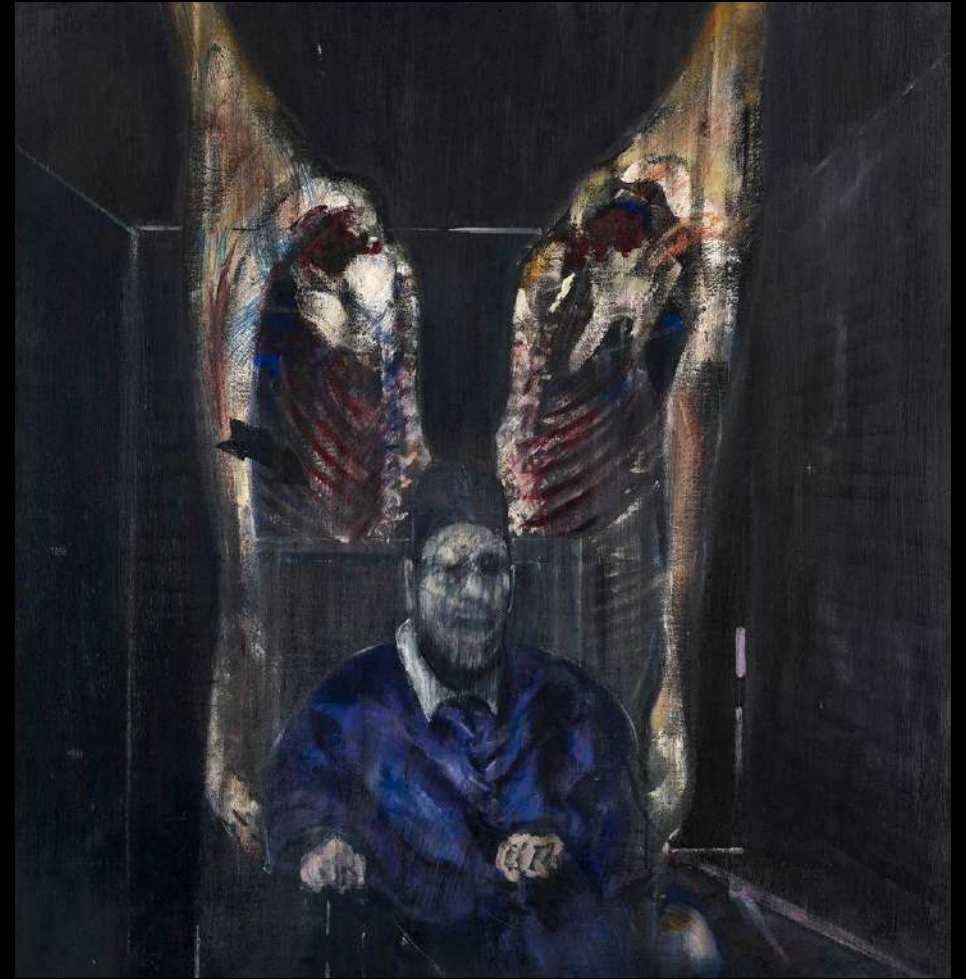




*El buey desollado, Rembrandt, 1655.*



*Carcass of beef, Soutine, 1926.*



*Figura con carne, Francis Bacon, 1954.*

Me pasa algo muy extraño con el cuerpo; tengo infinitos conflictos con mi propio y no sé  
donde esconder mis pómulos y mis brazos tan ariscos, sin embargo,  
es todo lo que tengo.




Me encuentro en el autorretrato cuando me hablo, cuando entiendo que estoy aquí y ahora.

Me descubro en los montajes que creo, cuando me someto a luces y me acuesto en la bañera, cuando entro en escena y me siento descubierto, como un pollo desplumado. Sólo soy cuerpo contenedor de emoción, de sentires más grandes de lo que me apenan mis piernas, que al final resulta no tener importancia lo que me acomplejan cuando se expone el corazón, y lo mismo con las teorías, ya sea de dualismo cartesiano, de ser sólo mente o sólo carne, termina dando un poco lo mismo cuando te expones en cualquier sentido y materializas tu espíritu.

Tomo el autorretrato como manifiesto de suplicios que no puedo verbalizar, que transmutan a ser sólo registros de cambios que vienen, y vendrán. Aflicciones que se reconfortan en la materia oleosa, pintándome como declaración de emocionalidad y resistencia, de que sigo viva.

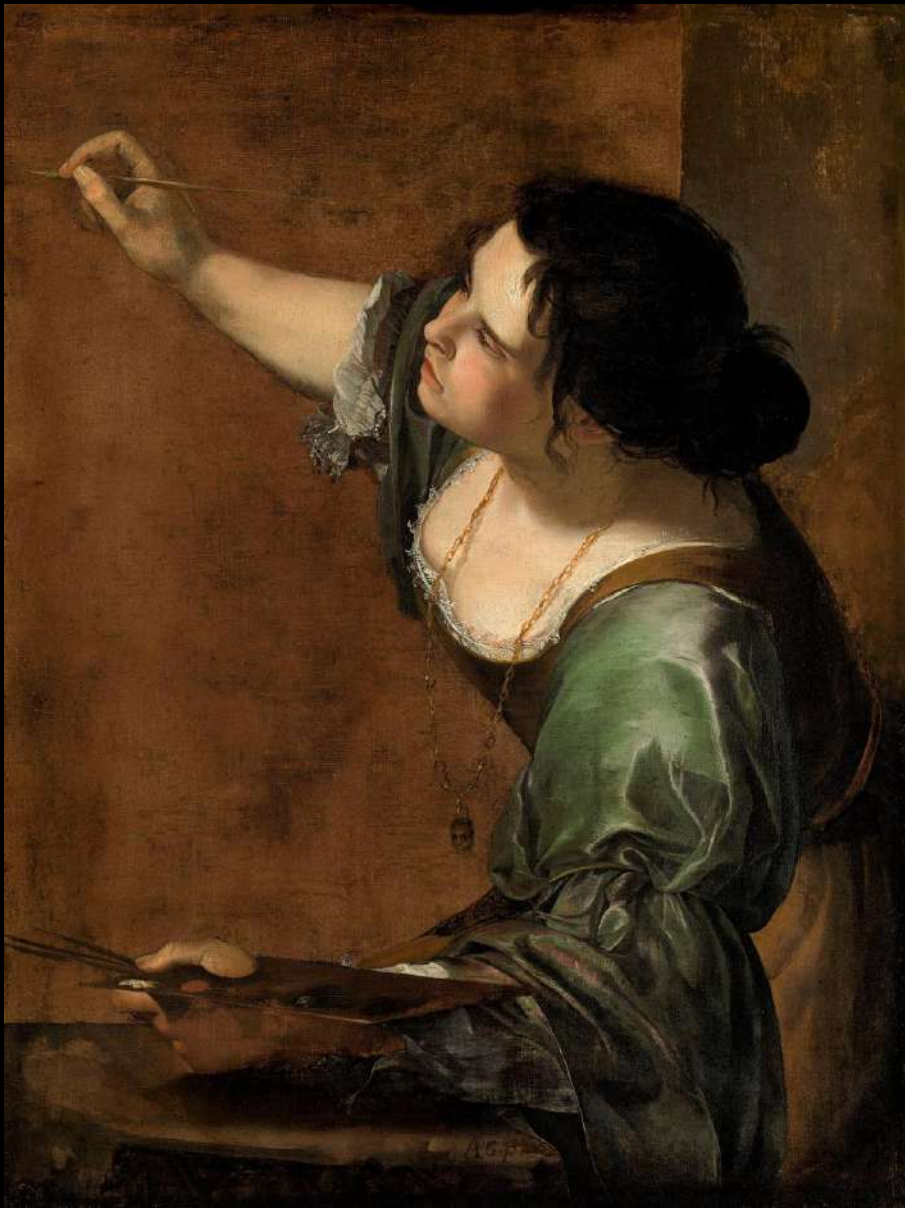




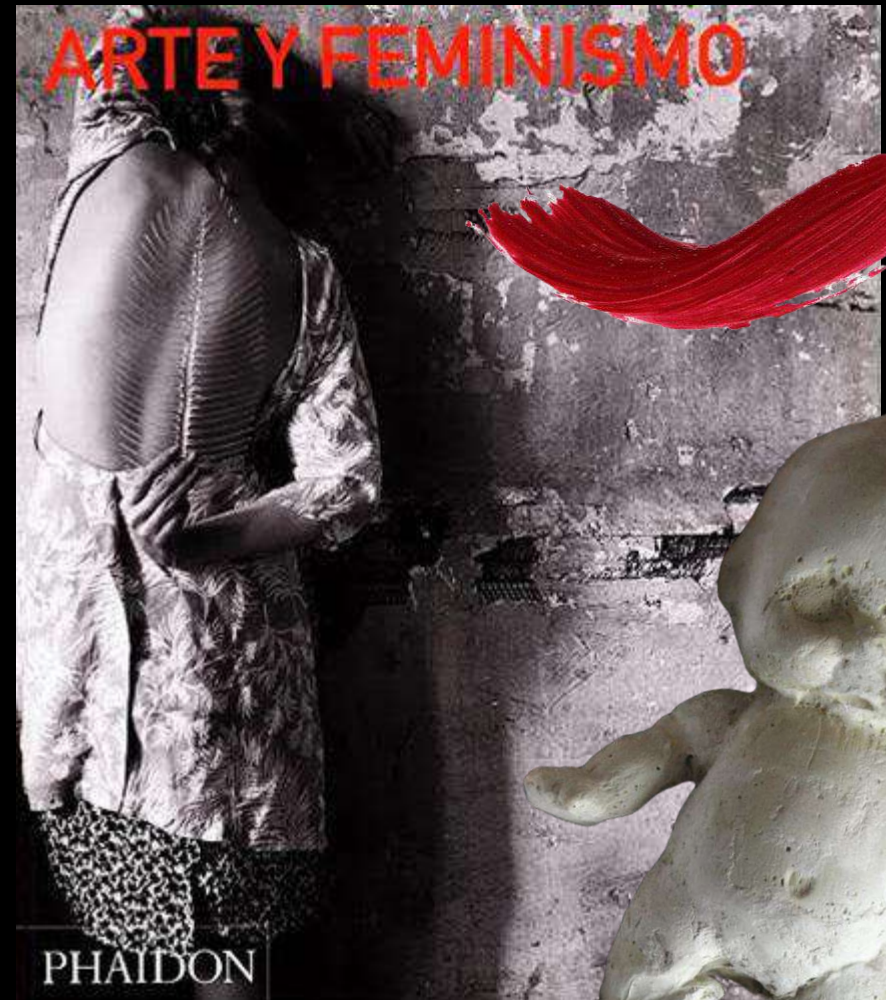
No aprecio el rostro por esta condición de nombre, como una imagen soberbia de sólo pensar desde la posición de ser humano, quiero decir, un yo y esto sólo soy y es lo que es. Lo desconfiguro como una cara desmenuzada, de piel que contiene facciones y otras cosas, no obstante, se disocia de su pertenencia, soy yo pero no soy yo, es ese alguien que no es ese alguien; está cargado de diversas intenciones, de presencia observadora que lo toma todo o la nada, que filtra y escoge, que agrega y difumina la materia abstracta que determina acorde a elecciones, confeccionando elementos distintivos que lo modifica de sólo ser un retrato.



*Sin título No. 153, Cindy Sherman, 1985.*



Autorretrato como alegoría de la pintura, Artemisia Gentileschi, 1638-1639.



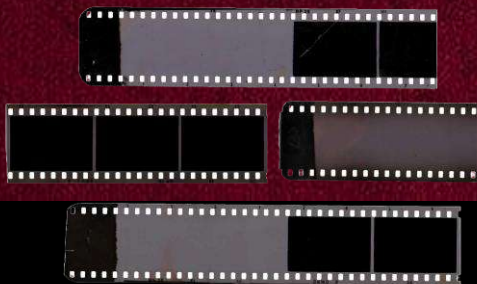
# Capítulo 5: Cuerpo y pintura

En ocasiones me pregunto por qué pinto, por qué esto y no otra cosa, por qué sigo pintando si estamos en un tiempo tan diferente al siglo XV y ya por años la fotografía, el cine, la televisión y el internet lleva vigente en el arte y la cultura.

¿Por qué? Y bueno, en realidad, ¿por qué no?



*Homenaje a Van Gogh, Francis Bacon, 1960.*



SANGRIENTAMENTE





Judit decapitando a Holofernes, Artemisia  
Gentileschi, 1616-1620.

No hay cosa que me impresione más que un montón de pastas, masas densas pigmentadas, saturadas o terrosas, formen una imagen. Cuando miro pinturas como mi favorita Ofelia de Millais, clásicas como Las meninas de Velázquez o Judit decapitando a Holofernes de Artemisia, me cuesta creer que eso es un conjunto de materia, materia dispuesta en maneras específicas, en capas, en trazos concretos para armar ello. Algo tan plano en términos de dimensiones, que abre un mundo sobre una pared, que no tiene un tacto volumétrico como una escultura, sin embargo, aun así, tiene volumen. Me impacta el ojo, la mano y la traducción, y no sé si algún día deje de encantarme. Lo encuentro mágico, extraordinario, casi imposible de creer, y no importa cuánto tiempo pase, nunca deja de asombrarme.





Me gusta la relación del cuerpo con la pintura, me encanta meter los dedos en la planitud de la tela, hipnótica y obsesivamente a mi manera, pararme al frente de algo en blanco, en puntos suspensivos ansioso de aparecer, que se levanta y se encaja con formas, que se enajena y se sitúa con violencia entre contrastes y altas luces, reflejos azules, morados, amarillos. Me magnetiza moverme, subirme a la silla, arrodillarme, y volver a levantarme, o quedarme quieto, casi inamovible para que la línea se construya.





Aparece como una necesidad que me carcome las manos y debo estar ahí, observando y desmenuzando poco a poco lo que anhelo sacar de mis entrañas, someterme sin percibir las horas ni el espacio, sólo mi frente repleto de veladuras que van revelando algo, como un velo transparente que cubre lo que está debajo, que se va deteriorando hasta que se deshace invisiblemente y eso se muestra, deslumbrante como un conejo albino de ojos rojos en medio de la carretera en una aventura nocturna, y te detienes, sin saber si avanzar o parar definitivamente, en una especie de oscilación del estar listo o no, de dudas y un hormigueo placentero, donde ha llegado a un punto crucial de armonía y misterio.







## Capítulo 6: Pintar desde lo absurdo



He mutado, me he transformado y desfigurado

no soy aquello que solía ser ni seré lo que soy hoy, si miro atrás desconozco la mitad de lo que creía indiscutible y el recorrido se hace cada vez más lacerante, borroso y me vuelvo taciturna

me mudo de capa, de pelo, de aros, de gestos, de tonos, de trazos, de cara.



El rojo me acompaña como renacimiento de arduos azules, azules que retornan con distintos sabores y profundidades, oscuros ojos llorones y marrones que me miran con atención esperando algo, observándome desde la distancia en la oscura habitación, sobre mantos opacos con las manos frías ansioso de ser descubierto, bañada en pieles desaturadas de ánimo, moradas de sombras y verdosos acercamientos y amarillos extasiados anhelando llegar a la luz más pura que el blanco pueda ofrecer.





Tengo altos contrastes, autorretratos desde mi emocionalidad más íntima empapados de procesos internos que están presentes, latentes, nerviosos y abrumados, hasta a Pablito Chill-e sujetándose la cabeza con dientes de oro y sus característicos dreadlocks. En este caso, no es la música que produce necesariamente lo que me motiva a contemplarlo, al igual que a Yung Beef, sino la puesta en escena, su contexto y concepto, los tatuajes, el existencialismo, los corazones rotos, la sexualidad, el simbolismo y el mercado.






Retrato sus rostros, no obstante, no es lo fanático lo que me incita a enmarcarlos como un fin pictórico, más bien la esencia de sus colores, de sus oraciones, de sus luces, de sus impresiones visuales, la estética de sus semánticas. Y menciono la antítesis debido a que me desenvuelvo en otros ambientes que podrían considerarse totalmente opuestos a los que Pablo ha desarrollado, no obstante, me pilla plasmando situaciones o personas totalmente contrarias a mi personalidad como a Fernandito Kit Kat, por ejemplo.



Pero no tengo otro propósito más que realmente registrar todo lo que me revuelva las manos y me tire de lleno a mezclar colores, lo que más pueda y hasta donde me de la vida, que esta es tan impredecible y mañana suceden cosas, cosas que te desploman o te cambian los planes; a los trece quise irme, a los quince, a los diecisiete, cerca de los diecinueve, cuando tuve veinte y veintidós. No es algo que se ha ido y re aparece desde que aprendí que las vocales eran a, e, i, o, u.



The image features a black background with a white, cracked glass texture. Two prominent starburst fracture patterns are visible, one in the upper left and one in the lower right. A long, thin crack extends from the upper left towards the lower right, passing behind the text. The text is centered in the middle of the image.

A veces siento que entre más envejezco, más sensible me vuelvo, me convierto en un vidrio frágil que solloza por todo y por la nada, y eso que tampoco estoy tan vieja.

*tan sólo recuerdos de cosas que ya no son lo que son, pero que aún así siguen siendo calor*





Lo percibo como un reloj, de aquellos que mi abuela tenía cuando vivía con ella cerca de los seis y me iba a dejar al kínder por un callejón que ambas siempre recordamos con cierto recelo, noches silenciosas y tan oscuras que la puerta se desvanecía en la penumbra, el tintineo de éste marca horas y minutos rebotando y susurrando el paso del tiempo, de que soy muy pequeño y no entiendo nada de mi presencia, acostada bajo un techo ajeno que es familiar, sin embargo, no es propio, preguntándome qué hacía allí y por qué no estaba con mamá, o por qué ellos decían que eran mi familia si yo no recordaba mi origen, o si leían mi mente, cómo es que podía respirar y por qué debía ir a un lugar donde me alejaba de mis cosas y los que amaba, no obstante, qué era amar y por qué lloraba si mi mamá se iba a trabajar, ¿volvería por mí?



¿Por qué mi semblante era tan indetectable? ¿Aquello haría que me olvidaran?  
Mirarme al espejo sin saber por qué esta era mi cara y por qué me asustaba cuando dejaba de reírme, ya no era yo lo que estaba viendo, sólo el reflejo de un trozo de carne con dos trenzas, ojos medios achinados y labios aburridos, un rostro que sostenía mi sangre, mis intestinos y mi corazón en un hueco que no dimensionada y apreciaba demasiado diminuto para todo lo sentía.



Con toda franqueza, en ocasiones sigo sintiéndome igual, la diferencia es que a esa edad volvía a la cama y ya las pegatinas luminosas con forma de estrellas habían perdido su luminosidad, apenas despertaba para ir al colegio y volver a mi estado de jugar, tomar leche con plátano y ver Coraje, el perro cobarde —tal vez haber visto el capítulo con la aparición de esa cabeza gigante fantasmal que asimilaba la luna afectó profundamente en mi desarrollo como persona—. Ahora, ya no. Las dimensiones se han hecho más grandes, preocupaciones y angustias abismales que no se opacan con despertar al otro día.



Tengo una constante en todo lo que menciono, que se aproxima o que de alguna manera quiere llegar a ello por sí solo, por mucho quiera evitarlo o ausentarme de su carga, pero es que en verdad todos mis procesos se ligan y es una cuestión interseccional, por lo mismo, sin duda, a mi juicio, el arte está más que soldado con el sentido de la vida.



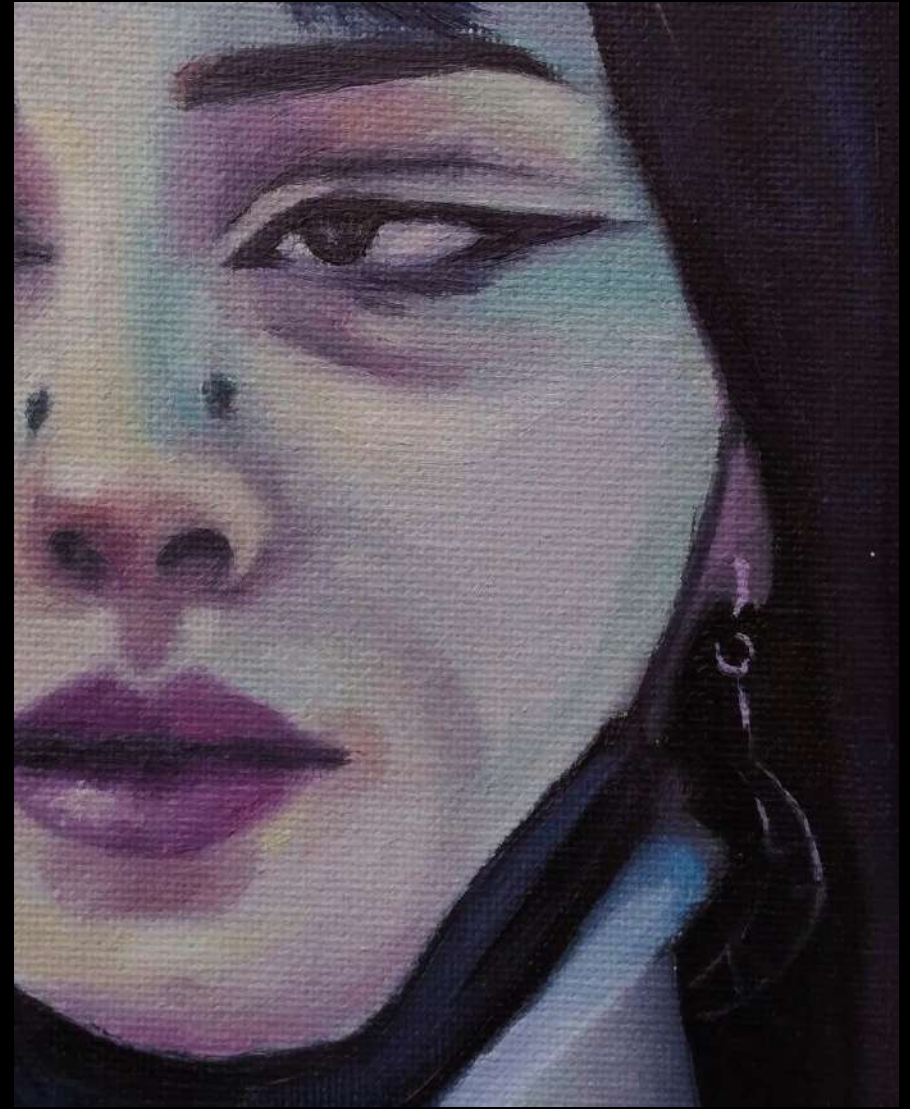
*Mujeres en la mesa, Michael de Brito, 2020.*



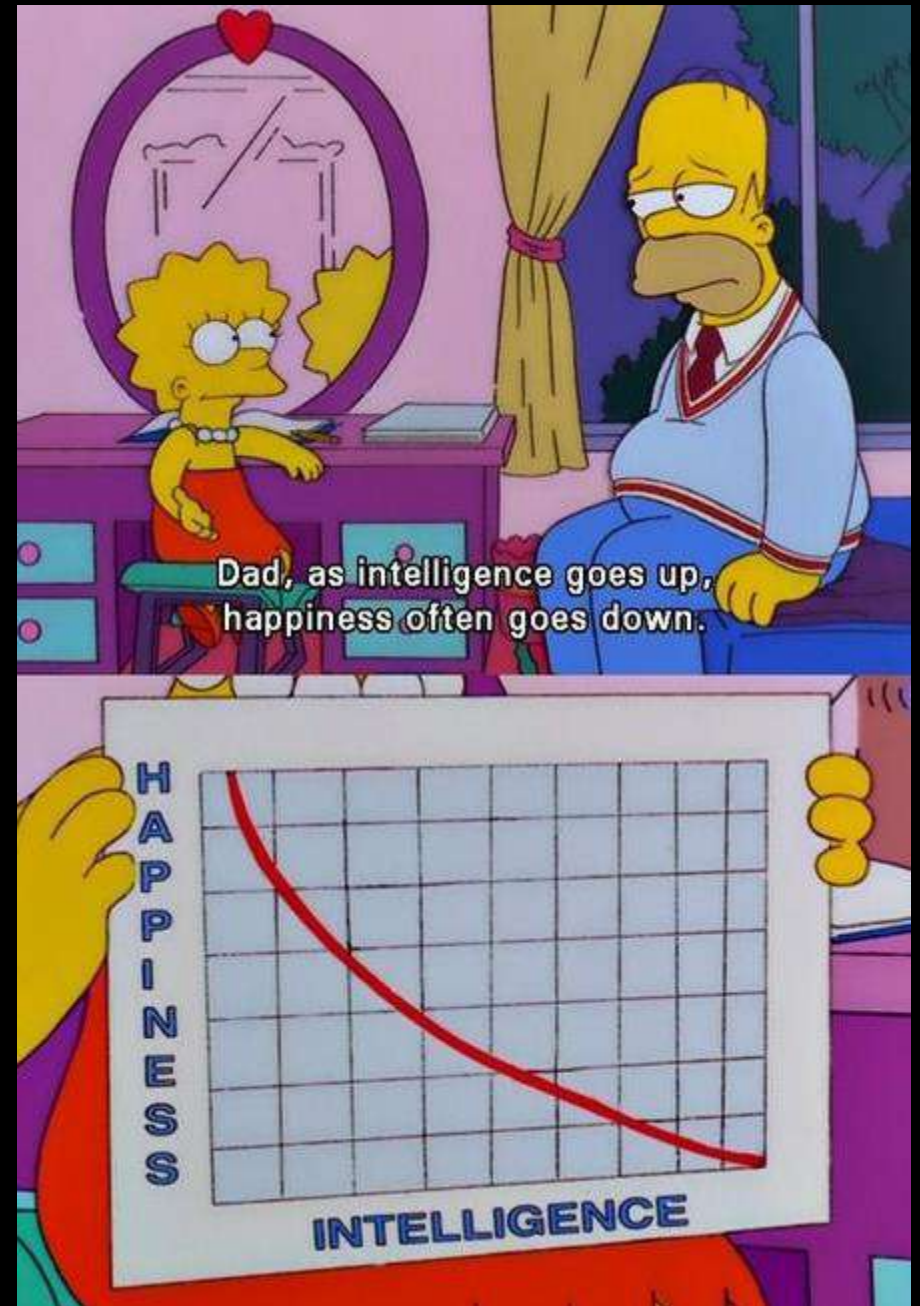
La obsesión de buscarle la significación a la existencia, por qué vivimos y cómo nos originamos en la tierra, pero, ¿habrá realmente una razón de ser? ¿Y si sólo existimos y ya? ¿Qué pasaría con eso? ¿Algo cambiaría? Si bien se habla de un más allá, de Dios, de extraterrestres, de que fuimos fruto del pecado o de una bacteria en el meteorito que extinguió a los dinosaurios, entre otras teorías e ideas que la gente elabora, ¿qué tal si la vida es absurda y ya, y no hay nada más que respondernos? Creo que El mito de Sísifo podría explicarlo mejor.

Sin embargo, es cierto, ¿por qué seguimos dándole vueltas a un abismo que no podemos dimensionar, ni mucho menos contestar? Miramos tanto esta inmensidad que esta termina mirándonos a nosotros. Y la verdad, no soy ajeno a ello, la existencia suele abrumarme, la velocidad de la rutina, de lo que se espera, de la violencia, lo cruel de la naturaleza.

El ser humano tiende a destrozarme, y con toda la franqueza de mi corazón, me cuesta resistir la vida misma.



Siempre recuerdo un capítulo de los Simpsons donde Lisa mostraba un gráfico donde explicaba que la gente ignorante era más feliz que la gente que sabía más, si bien puede ser analizado y cuestionado, a veces me gustaría volver a tener siete y no entender lo que conllevaría vivir, sólo ver monitos, tomar oncecita después de ser bañado, acostarse calentito, dibujar sin meditar ni ponerse trabas, ni pensar en el qué dirán o si es lo suficientemente académico, orgánico o contemporáneo, sólo dibujar, salirse de las líneas, manchar la hoja con los dedos, con chocolate derretido, con un poco de jugo que se cayó del vasito, armar legos, vestir a mis peluches. Sólo existir sin ser consciente de que estoy existiendo.







Siempre memorizo el momento que tuve mis primeros óleos, iba como en séptimo y pasaba dibujando cualquier cosa, desde anime, a mis amigos de ese entonces, a los Pokémon que más me gustaban o intentos de realismo, registros que hoy en día adoraría tener, pero que desgraciadamente tras entrar a la universidad, boté.



Aquel momento que tuve mis primeros tubos oleosos, de estos Artel que eran en ese entonces un lujo para mí, fue muy mágico, siempre había querido pintar y lo encontraba muy difícil, nunca creí que sería lo suficientemente buena o si serviría para ello, casi ni tuve artes en el colegio y mis únicas referencias eran videos de YouTube y los clásicos pintores que te mostraban en historia, como Leonardo Da Vinci, Rembrandt o Caravaggio, que sí, tienen una técnica, un lenguaje y composiciones muy impresionantes para estudiar y examinar, sin embargo, a los trece era demasiado para mí y una presión imaginaria donde yo misma me autosaboteaba —a veces incluso hasta ahora—.



*Crucifixión de San Pedro, Caravaggio, 1601.*



Cuando pinté todo salió mal, —sin tener conocimiento alguno de teoría del color— muchos tonos quedaban manchados, de aquel verdoso muerto que no es utilizado con riqueza, no entendía porque el amarillo me quedaba así de feo al oscurecerlo. Aun así, eran cosas que a medida que fui creciendo fui notando, en el momento lo pasaba bien y no me importaba mucho si estaba mal compuesto o cómo se armaban los colores, con tal de que a mí me gustasen, los paseaba por la casa sin morderme la lengua, hasta que fui aprendiendo, deprimiéndome y desechándolos.

Es curioso cómo uno desde pequeño tiende a estropearse y desmerecerse a uno mismo, al final son procesos y cada aprendizaje poco a poco va tomando forma y va desenvolviéndose con la práctica y las herramientas que se van adquiriendo con el tiempo. Tristemente uno cae en la comparación, la frustración y en el qué dirán, sobre todo cuando uno está recién partiendo sin ningún respaldo detrás, sin algún taller o sin haber tenido la posibilidad de saber desde la experiencia o la enseñanza guiada, no obstante, incluso teniéndola, siempre habrá alguien que juzgue lo que eres y lo que creas.



FRAGILIZA



Para mí al menos mi proceso universitario ha sido agri dulce, de muchos bajos y altos, sobre todo de crecimiento, y más allá de las disciplinas o el contenido curricular, en un ámbito principalmente personal; creo que el arte es algo exquisito lleno de riquezas a ofrecer para el alma tanto como en la formación de algo, pero lamentablemente, usualmente —si es que si no siempre— en algún momento de la vida aparece alguien que te dice que no sirves para esto, que no eres capaz o que no tienes talento, en su instancia eran cosas que me afectaban, ahora la verdad ya no, sin embargo, ¿quién es quién para decidir si eres bueno o malo?



¿Qué es ser bueno o malo? A Van Gogh muchos lo rechazaban o lo tildaban de mal pintor. Encuentro terrible esos encasillamientos, si te lo dicen en un momento bajo puede afectarte profundamente y al final encontrándote abandonándolo. Y claro, podría verse evaluado en una cuestión de técnicas, sin embargo, muchas de ellas son de carácter tradicional y conservador, sobre todo en la pintura, ¿a quién se le da el poder de aquel poder? Si la existencia es absurda, ¿no es absurdo limitar la formación y la variación de imágenes?





*White Center (Yellow, Pink and Lavender on Rose),  
Mark Rothko, 1950.*

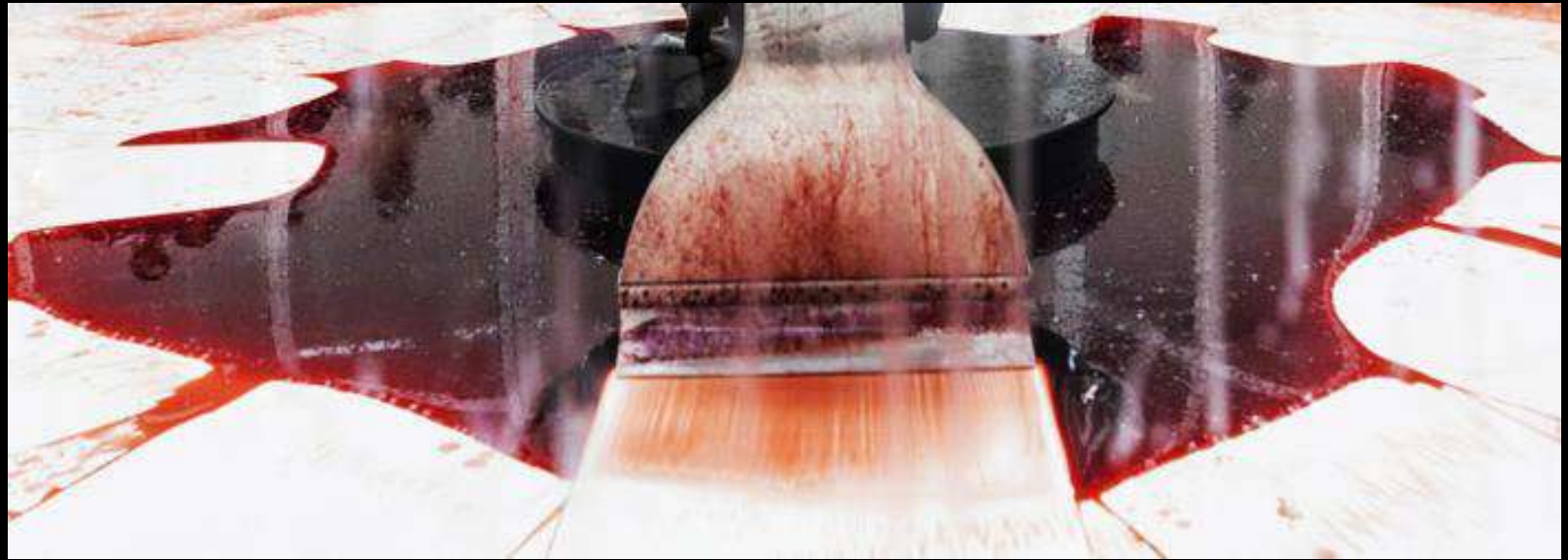
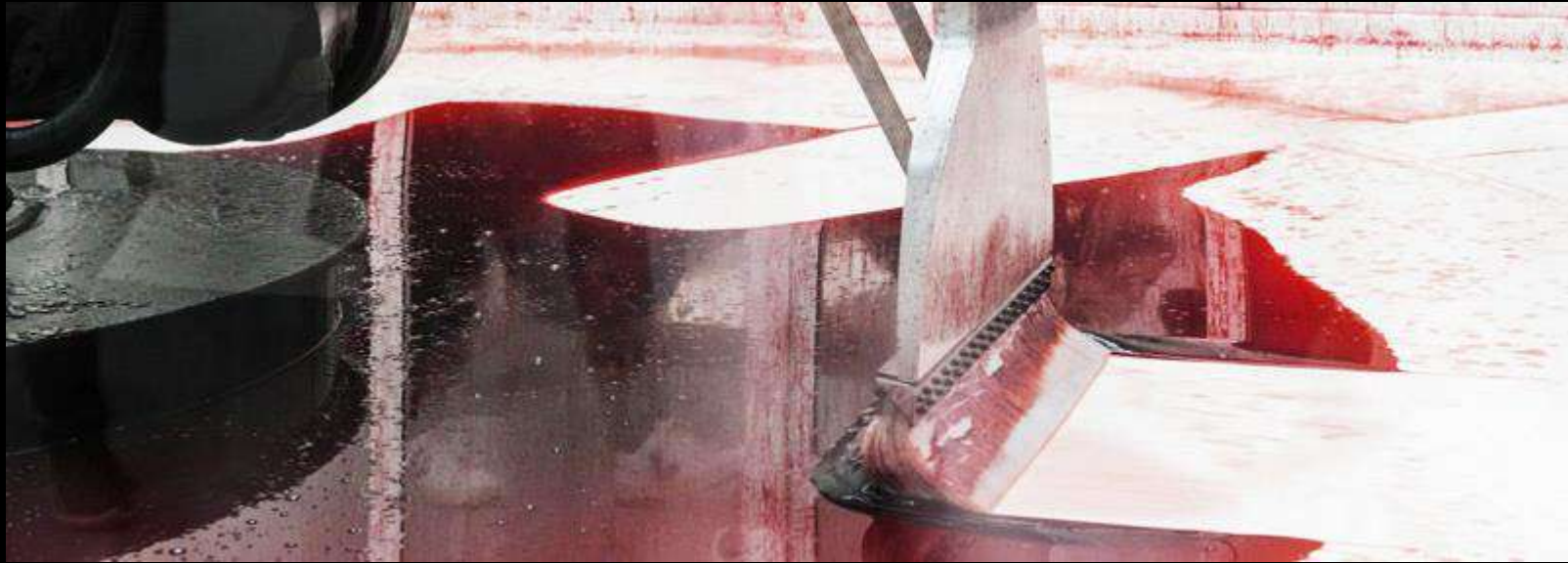


Quizás qué obras hemos perdido gracias a la valoración cerrada de antiguas academias e instituciones, aunque es retórico como todo ello que detestan muchas veces terminan siendo lo más comprado e instaurado en las normas artísticas, ¿es acaso el arte un concepto creado por el humano y sus delimitaciones él solamente las determina, o también se ha emancipado por sí mismo? ¿Quiénes son estos quiénes y desde qué posición lo dicen?

\*Digo emancipado como fenómenos que parecen funcionar de manera independiente desde su creación, formando realidades alternas: el internet, el capitalismo, el patriarcado, etc.



*Can't help myself, Sun Yuan & Peng Yu 2016.*





A lo largo de la historia vemos tantas discusiones de qué es el arte o qué es lo que debería ser, si es sublime como Kant lo describe o si tiene esta aura que Walter Benjamin alude en la pieza original. ¿Y si el arte es igual que la existencia, algo que sólo es y ya? No creo que sólo sea eso exclusivamente y tampoco asumo lo de la existencia como algo absurdo — aunque comparto un poco de lo que Albert Camus se refiere— , sin embargo, quién soy yo para decir que sí o que no, tal vez aquello hace que la incertidumbre del abismo sea aceptada más tranquilamente y sostenible en nuestra vivencia, y tiene sentido, qué abrumador pasar abrumado.



Es por ello que he llegado a un punto donde ya no me caliento la cabeza pensando en lo que se espera del arte, sin duda hay cosas que me cuestiono, pero ya no me dejo menospreciar por alguien, ni por un docente, ni por un colega, ni por un amigo, respecto a lo que yo hago, mucho menos a mi persona y mi integridad.

No tiene que gustar lo que creo necesariamente, pero no por eso debo dejar de hacerlo.



Antes me frustraba por intentar ser como los “grandes maestros”; el mundo artístico es complejo, competitivo y me apesta, con toda franqueza, encuentro ridícula la comparación entre pares o colegas, cada quien tiene su historia, motivos, contextos y referentes, y por lo tanto distintos estilos por supuesto.

No debo pintar como me ordenan en un taller sólo por encajar o seguirle los pasos a alguien más por querer ser lo mismo, sólo por imitar algo que no soy ni me interesa ser, no quiero encerrarme en una galería o en un museo meramente por jactarme de cierta superioridad artística y tomarme una copa de vino, donde sólo cierta gente pueda verme, soy creyente como religioso que va a misas los domingos, que el arte es indomable y puede ser cualquier cosa, como aquel dicho de que la basura para uno es el oro de otros, o como Ratatouille, cualquiera puede pintar desde donde venga. Por eso sólo pinto, pinto lo que me mueve, lo que veo, lo que me haga sentido, lo que me haga resistir a tanta displicencia, a tanta burla de mi forma de hacer imágenes.

Pinto por mi propia sobrevivencia y mi propio sentir artístico.

## Capítulo 7: Imágenes independientes

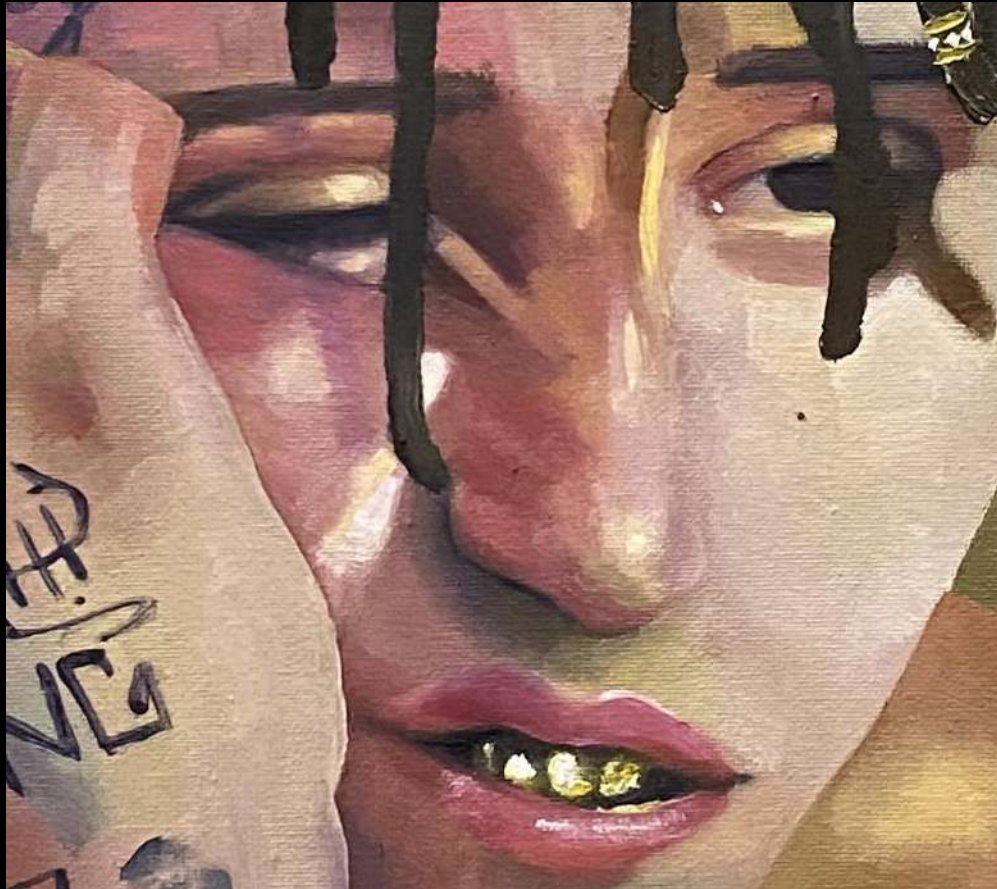
Creo que muchas imágenes pueden hablar por sí mismas sin necesidad de contexto, gracias a la libre interpretación y acorde a cada acervo cultural que cada quien tenga. Ver imágenes se ha hecho una cuestión mucho más rutinaria y de más fácil acceso que antes, actualmente vivimos en un tiempo digitalizado más que explotado de estas que parecen ser infinitas, sobre todo con las nuevas tecnologías que han ido apareciendo en los últimos años, como la inteligencia artificial, la cual ya por sí misma conforma su propia estética visual, lo que no deja de impresionarme, tanto por el avance como por la capacidad del ser humano de levantar ingenierías y un sinfín de objetos hasta en lo intangible, como el internet o conceptos como el capitalismo, que ha parecido ser un fenómeno que ya se ha individualizado del “creador”.



*Pierre Fautrel, del colectivo Obvious, "Edmond de Bellamy". Retrato creado con IA, 2018.*

Sin querer desviarme del tema o caer en disputas de significados... —de por sí soy una persona muy análoga, todo lo que tenga que ver con dispositivos muy evolucionados se me hace complejo, me imagino lo difícil que debe ser para muchos adultos mayores, al menos a mi abuelita le cuesta bastante hasta llamar por teléfono, yo con suerte comprendo usar Excel, y hasta por ahí—





Digo esto debido a que como muchas imágenes se dan a propios análisis, en conjunto de la experiencia personal tanto con lo que se ve y se sabe, no confirmo ni insinúo que lo que se infiera o se diga de ellas sea verídico o algo considerado como lo real, no obstante, por mucho que me atraigan conceptos a cuestionar como qué es lo real, no quiero darle espacio a discutir qué es esto o si está bien usado, al menos en esta memoria, mi punto es que encuentro la lógica en las anotaciones que de repente otro me comenta: ¿Por qué pintaste a Pablo Chill-e? ¿Por qué a él si no luces de su estilo? ¿Eres gótica y pintas a un trapero?



Fernando no deja de sorprendernos, trae una contraposición entre el sufrimiento moral (recuerdos dolorosos) y el dolor físico (algo que le quema), todo englobado en el concepto del tiempo de Bergson, entendido como un tiempo de experiencias, una unidad dependiente del organismo.

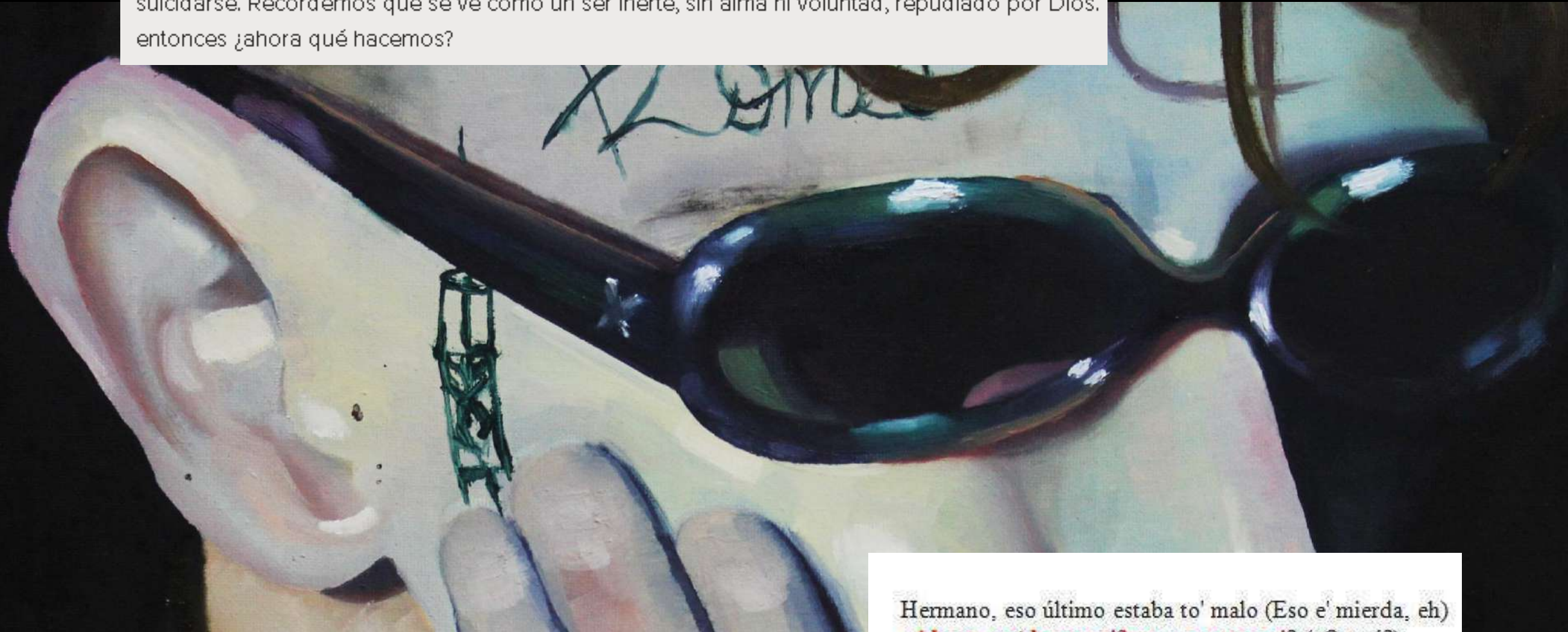
**Me cago en mis muerto'**  
**Ca'una que me habéis hecho me acuerdo**  
**Y me quema por dentro (Ay)**  
**Cosas que han pasado, que ya no hay marcha atrás' (Ja)**  
Es por eso que estoy haciendo trap (Trap)  
Fumando en el parque, con la nueve detrás (Más na')  
¿Qué polla habláis de trap? Si vivís con la mamá (E' feka')

Claro, sin contexto puede ser contradictorio si quien pregunta lo último lo dice alguien que no explora otras cosas más que lo que “debería consumir cierto tipo de estilo”, o se puede insinuar a que aludo a un fan art, lo cual no creo que esté mal o alejado completamente, hay cierto reconocimiento en él que me gusta como artista, lo veo, lo retrato y puede ser razón suficiente.



Pero se me hace curioso como se me ha cuestionado su pintura y el gesto de ésta, tal como la de Yung Beef, comparado a otras pinturas que tengo.

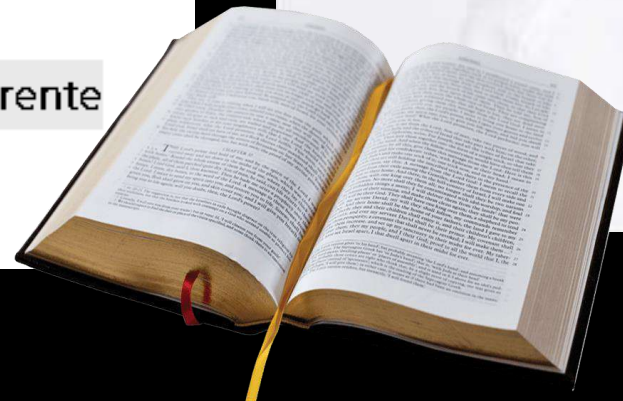
Sin previo aviso, Yung Beef nos presenta una pregunta existencialista: la posibilidad de suicidarse. Recordemos que se ve como un ser inerte, sin alma ni voluntad, repudiado por Dios. entonces ¿ahora qué hacemos?

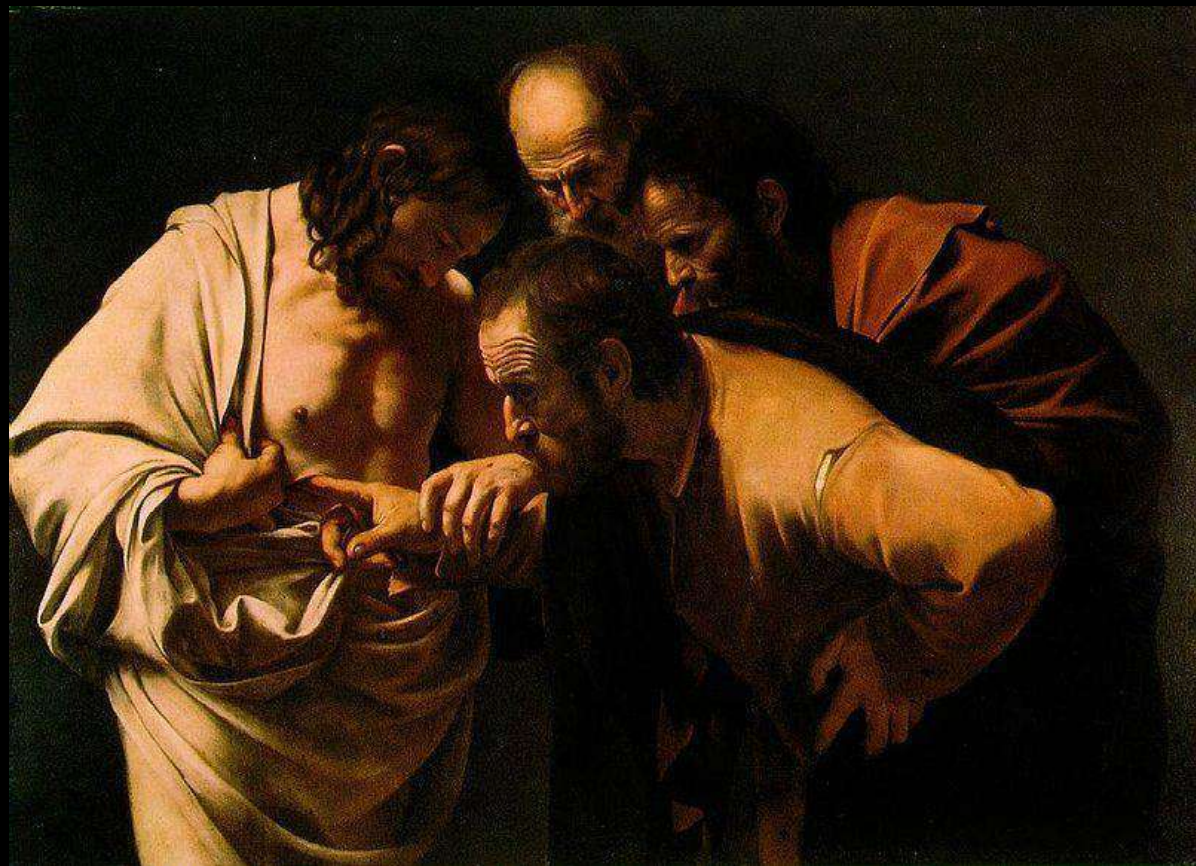


Hermano, eso último estaba to' malo (Eso e' mierda, eh)  
**¿Ahora qué hacemo'?, ¿nos matamo'?** (¿O qué?)

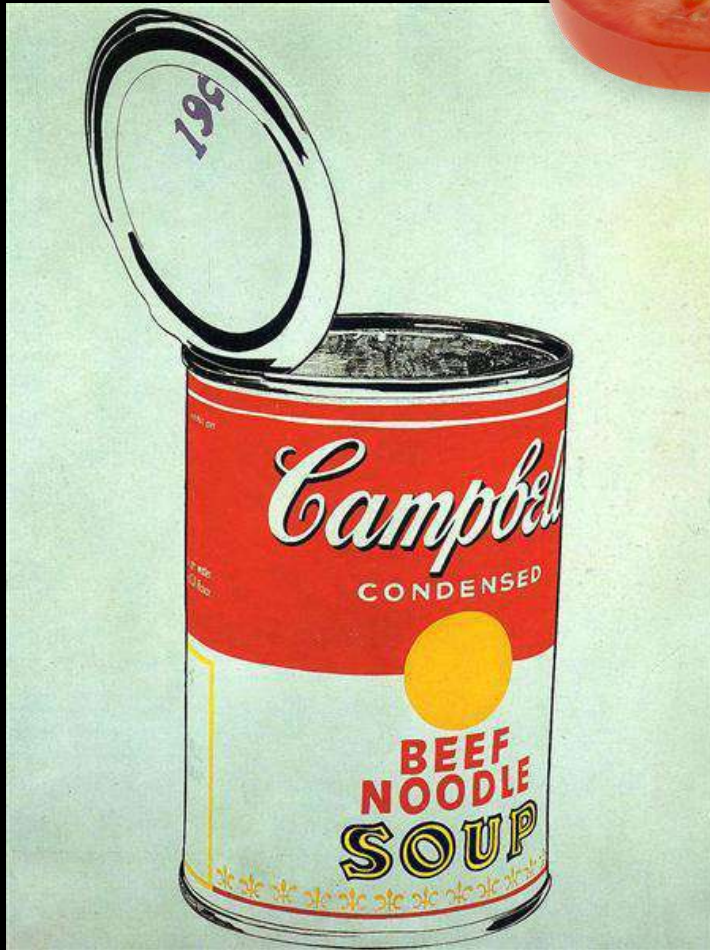
En el fondo no lo veo desde la fanaticada como foco principal, sino más bien desde el concepto que ellos, particularmente a mi gusto, emanan. Más allá de que ellos sean ellos, sino más bien lo que representan y el arte que generan a través de sus discursos, identidad y escenas, el como a través de cuestionamientos que se hacen dentro de sus contextos llegan a cosas que realmente son muy profundas dentro de la superficialidad, llegando hablar desde el sexo a la muerte.

Por eso al Taitita yo siempre le rezo  
Pa' que la flaca no me dé su beso (Muack)  
Solo le pido a Dios que lo injusto no me sea indiferente  
Porque el gobierno la maquilla  
Pero mata, roba y miente





*Interpretación de La incredulidad de Santo Tomás de Caravaggio (1602), por artista contemporáneo chileno, Raúl Pizarro.*



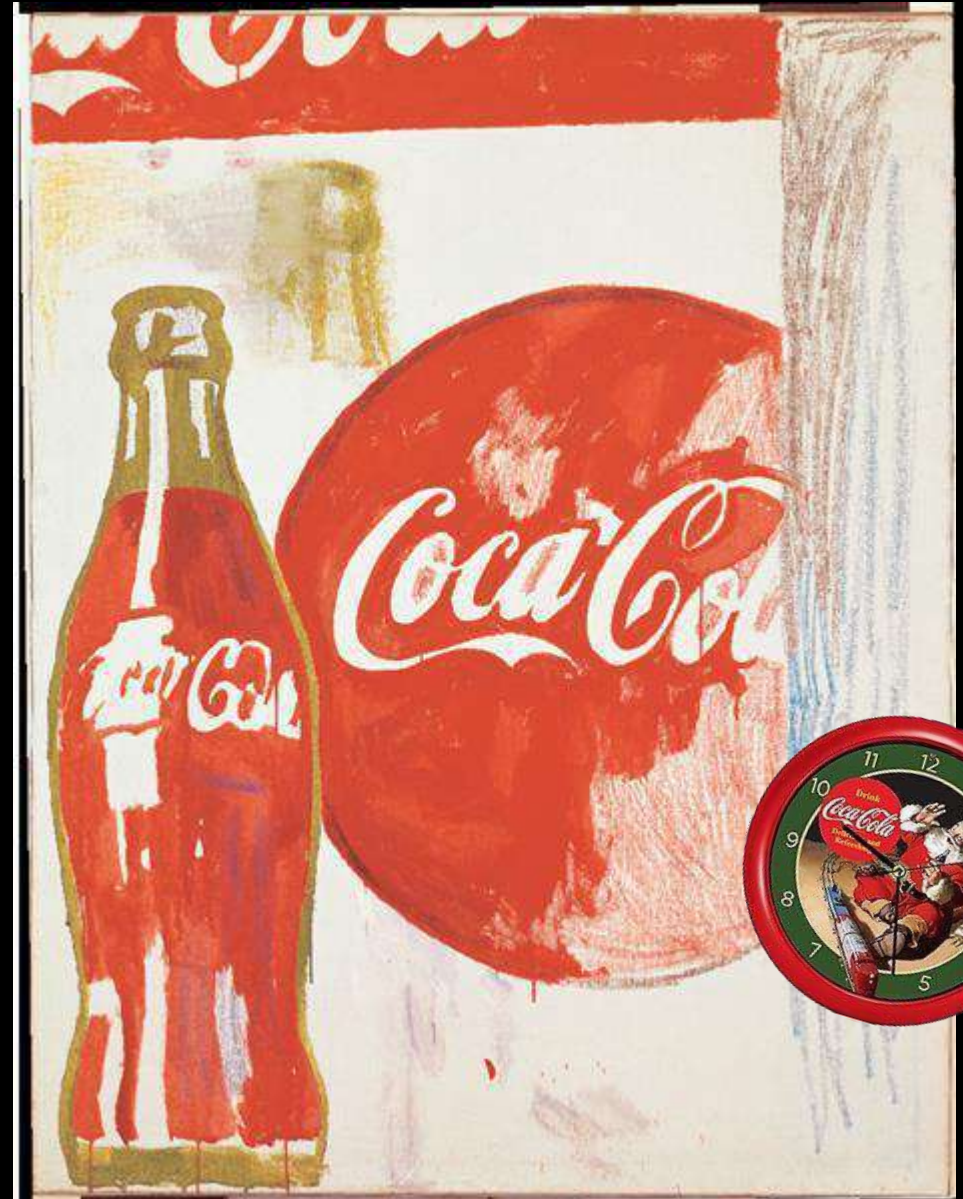
*Big Campbell's Soup Can 19c (Beef Noodle), Andy Warhol, 1962.*

Se me hace interesante ver cómo sin un trasfondo muchas imágenes quedan en eso, en ideas asumidas por algo, y tal vez cuántas otras imágenes vemos sin saber cuál realmente son sus intenciones detrás, es por ello que me llaman la atención algunas obras de Andy Warhol, que, sin un marco, una lata de una sopa de tomate parece algo ambiguo, ¿qué me quiere decir? Hay gente que le da un sentido muy profundo, que ha de existir por ser una crítica del sistema económico, y otros porque era algo que disfrutaba como cliente y meramente por ser un objeto que veía todos los días.

Ese juego lo encuentro simplemente fascinante.



*Red Jackie, Andy Warhol, 1964.*



*Coca-Cola (1), Andy Warhol, 1961.*

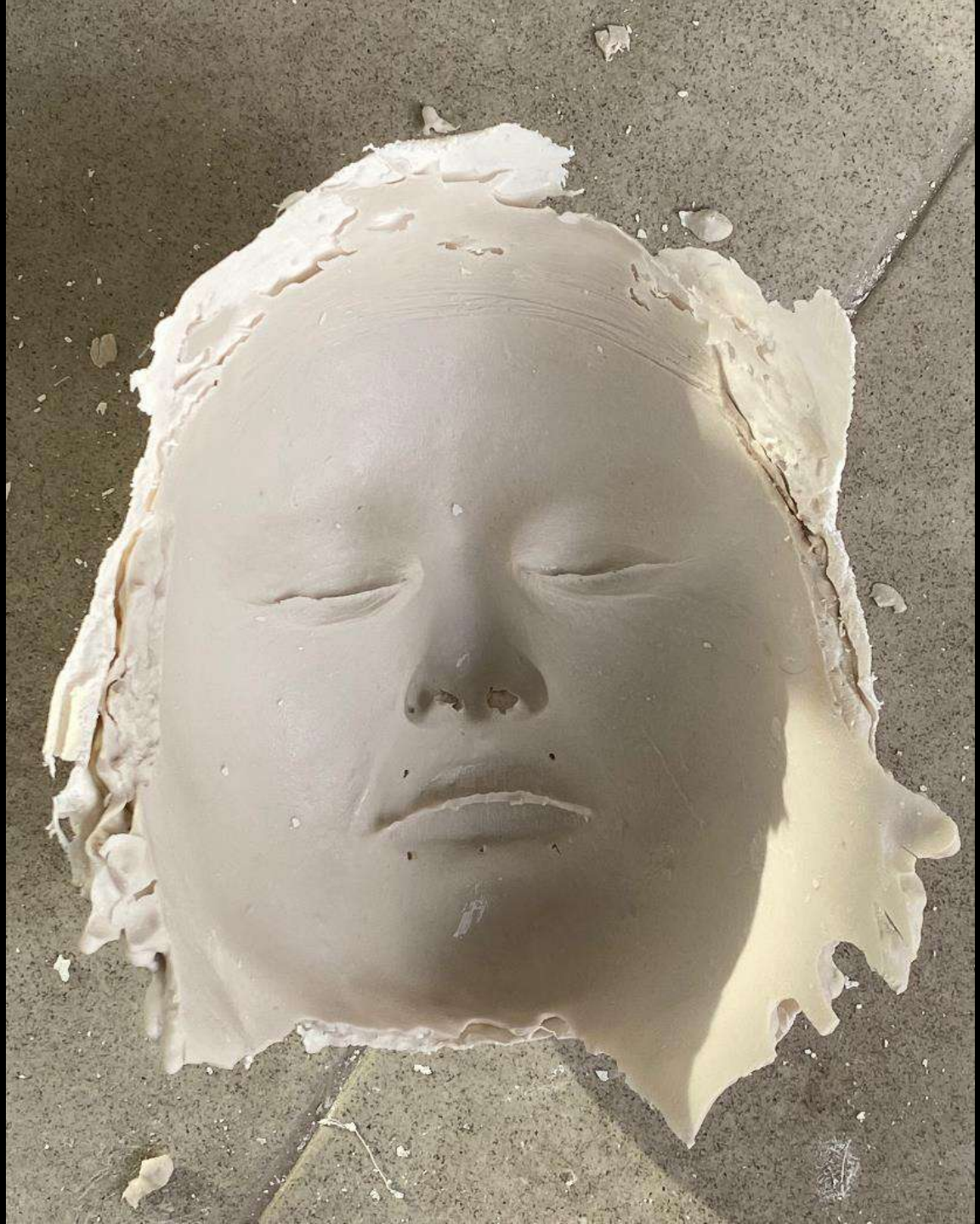


*Cierre: Pintura como capa de piel.*



Sin duda han sido años de mucha exploración, cuestionamiento y crecimiento, donde me he asomado a variadas áreas desde la escultura a la fotografía, forjando o vaciando, sin embargo, no hay cosa que me haya enamorado y robado el corazón como la pintura, al menos por ahora.







Aun así, creo que la pintura trae muchos problemas, no creo que sólo deba asumirse como el lienzo bidimensional que debe valorarse desde su estado de quietud en una pared, estático y sin forma. Considero a la pintura por lo que es, literalmente, una capa de pigmento que se impregna sobre otra, y así mismo la piel, capas y capas de tejidos que van conformado un volumen y una estructura.

La pintura se ha transformado en mi lenguaje, en la traducción inmediata de cuando despierto y abro los ojos, en la mutación de mi mutismo y los dolores que aprietan mi pecho, mi fuente directa de vómito arreglado que difumino y cubro entre simbolismos y gestos dispersos.



Creo la pintura como una capa más de piel en mí, como este trozo de algo que se toma y se arrastra, que se deposita en una superficie para ser martillado y estirado, como algo que se agarra y puede abrazarse, arrugarse y desenvolverse. La siento como un espacio tridimensional, que puede sacarse y llevarse encima, que se desmorona y se ensucia, que ocupa lugar y no tiene dónde ser guardado. Valoro la pintura como registro de todo lo vivido, lo llorado, lo observado. Desde lo oído a lo visual. Como un diario de vida de cambios y de evolución, sin embargo, también de estadía. Registro lento, paulatino y meditado. La pintura como refugio de lo contemporáneo, de lo pop cargado de emocionalidad, como evidencia de existencia y manifiesto.



Existo, pinto y me muero.



# *Referencias:*

## **Bibliografía:**

- Alario Trigueros, M.T. (2009). Arte y feminismo. Nerea.
- Albert Camus (1942). El mito de Sísifo. Editorial Losada.
- Giulio Carlo Argan, (2004). El arte moderno. Ediciones Akal.
- Giunta, A. (2020). Feminismo y arte latino americano: historia de artistas que emanciparon el cuerpo. Siglo Veintiuno Editores.
- Grosenick, U. (2003). Mujeres artistas de los siglos XX Y XXI. Taschen.
- Guasch, A.M. (2011). Arte y archivo, 1920-2010: genealogías, tipologías y discontinuidades. Akal/Arte Contemporáneo.
- Guasch, A.M. (2009). Autobiografía visuales: del archivo al índice. Ediciones Siruela.
- Immanuel Kant. (1764). Las observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime. Eneida.
- Nicolas Bourriaud, (2002). Postproducción. Adriana Hidalgo.
- Nochlin, L. (2018). Arte y feminismo. Phaidon Press.
- VV.AA. (2021). Grandes mujeres artistas. Phaidon Press.
- Walter Benjamin. (1935). La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica. Revista Zeitschrift für Sozialforschung.



## Obras Mencionadas:

- Andy Warhol. (1961). Coca-Cola (1). Pintura polímero.
- Andy Warhol. (1962). Big Campbell's Soup Can 19c (Beef Noodle). Pintura polímero.
- Andy Warhol. (1964). Red Jackie. Acrílico y serigrafía.
- Artemisia G. (1638-1639). Autorretrato como alegoría de la pintura. Óleo.
- Artemisia G. (1616-1620). Judit decapitando a Holofernes. Óleo.
- Caravaggio. (1601). Crucifixión de San Pedro. Óleo.
- Caravaggio. (1602). La incredulidad de Santo Tomás. Óleo.
- Cindy Sherman. (1985). Sin título No. 153. Fotografía a color.
- Clara Peeters. (1623-1627). Bodegón con quesos, alcachofa y cerezas. Óleo.
- Diego Velázquez. (1656). Las meninas. Óleo.
- Francis Bacon. (1954). Figura con carne. Óleo.
- Francis Bacon. (1960). Homenaje a Van Gogh. Óleo.
- Jacques-Louis David. (1793). La muerte de Marat. Óleo.
- Jacques-Louis David. (1801-1805). Napoléon cruzando los Alpes. Óleo.

- Johannes Vermeer. (1658). La lechera. Óleo.
- John Everett Millais. (1852). Ofelia. Óleo.
- Mark Rothko. (1950). White Center (Yellow, Pink and Lavender on Rose). Óleo.
- Michael de Brito. (2020). Mujeres en la mesa. Óleo.
- Miguel Ángel. (1511). La creación de Adán. Fresco.
- Pierre Fautrel. (2018). Retrato. Inteligencia Artificial.
- Pieter Claesz. (1630). Vanitas Still Life. Óleo.
- Raúl Pizarro. (2018). La incredulidad de Santo Tomás. Óleo.
- Rembrandt. (1655). El buey desollado. Óleo.
- Soutine. (1926). Carcass of beef. Óleo.
- Sun Yuan & Peng Yu. (2016). Can't help myself. Instalación.
- Vincent Van Gogh. (1886). Un par de zapatos. Óleo.

### **Webgrafía:**

- Análisis de "Intro", de Yung Beef. <https://www.mediavida.com/foro/musica/analisis-de-intro-de-yung-beef-666153>
- Pablo Chill-E – Facts. [https://www.youtube.com/watch?v=MTHH\\_Py4VP8&ab\\_channel=PabloChill-E](https://www.youtube.com/watch?v=MTHH_Py4VP8&ab_channel=PabloChill-E)
- Yung Beef en diálogo con Ernesto Castro. [https://www.youtube.com/watch?v=VbEcfV-z9-s&ab\\_channel=ErnestoCastro](https://www.youtube.com/watch?v=VbEcfV-z9-s&ab_channel=ErnestoCastro)